



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

TESIS

“LA MARNERNIDAD Y EL CUIDADO EN *FRUTO* DE DANIELA REA”

QUE PRESENTA PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIATURA

EN LINGÜÍSTICA Y LITERATURA HISPÁNICA:

ARIADNA ELOISA GARCÍA VIGIL

DIRECTORA DE TESIS: ALICIA VERÓNICA RAMÍREZ OLIVARES

MARZO 2026

Índice:

Agradecimientos.....	04
Introducción	05
Capítulo I: Construcción histórica y cultural de la maternidad y el cuidado: debates feministas y tradición testimonial	11
1.1 Breve historia del trabajo doméstico.....	12
1.2 La maternidad como construcción social	17
1.3 Perspectivas del feminismo latinoamericano: género, cuidado y violencia.....	23
1.4 Estado de la cuestión: maternidad, cuidado y testimonio en América Latina.....	27
1.5 Vacío de investigación y justificación del corpus.....	31
Capítulo II: Marco teórico y conceptual: ética del cuidado, maternidad como institución social y testimonio como categoría de análisis	35
2. 1 Fundamentos del cuidado.....	37
2.2. Instituciones del cuidado y control social.....	45
2. 3 Representación, memoria y conocimiento.....	50
Capítulo III: Representaciones de la maternidad y el cuidado en <i>Fruto</i> de Daniela Rea: experiencia, memoria y dimensión política del cuidado	63
3.1 Contexto autoral y proyecto ético-político.....	61

3.2 Estrategias narrativas y configuración del testimonio.....	64
3.3 Desmitificación de la maternidad y experiencia del cuidado.....	68
3.4 Cuidado como trabajo reproductivo, político y solidario.....	72
3.5 El cuidado como práctica relacional y política.....	76
3.6 Memoria y transmisión generacional del cuidado.....	80
Conclusiones	84
Bibliografía.....	88

Agradecimientos

A mis padres, Graciela y Eugenio porque siempre confiaron en mí, y sin su ayuda nada de esto hubiera sido posible, los amo con todo mi corazón, gracias por estar.

A mi hermano Eugenio y a mi abuelita Tere.

A la Doctora Alicia, cuyo apoyo desde el inicio fue fundamental para el desarrollo de esta investigación, gracias por acompañarme en todo el camino.

A mis amigas gracias por hacer mi estancia universitaria más bonita.

Introducción:

En las últimas décadas, los estudios feministas han problematizado críticamente la naturalización de la maternidad y del cuidado como disposiciones inherentes a la feminidad. Han cuestionado su asociación exclusiva con el ámbito privado y evidenciado su relación con estructuras históricas de poder, desigualdad social y organización económica. Desde este punto de vista, la maternidad y el cuidado se han dejado de entender solamente como vivencias biológicas o prácticas domésticas; ahora se examinan como fenómenos sociales, políticos y culturales que dan forma a las relaciones entre géneros, a la distribución del trabajo y la organización de la vida colectiva.

El pensamiento feminista ha mostrado que el cuidado constituye una práctica social fundamental para la reproducción de la vida y el sostenimiento de las estructuras económicas y sociales. Sin embargo, a pesar de su centralidad, el trabajo de cuidado ha sido históricamente invisibilizado, desvalorizado y asignado de manera desproporcionada a las mujeres, contribuyendo así a la reproducción de desigualdades estructurales de género. El análisis del cuidado permite comprender no solo la organización de la vida cotidiana, sino también los mecanismos mediante los cuales se reproducen relaciones de poder, jerarquías sociales y formas específicas de subjetividad.

En el ámbito de los estudios literarios, estas problemáticas adquieren especial relevancia, ya que la literatura constituye un espacio privilegiado para la

representación, problematización y resignificación de experiencias sociales. Las obras literarias no solo reflejan procesos históricos y culturales, sino que también producen formas de conocimiento sobre la experiencia humana, articulando dimensiones subjetivas, simbólicas y sociales. El análisis de las representaciones de la maternidad y el cuidado en la literatura permite examinar cómo estas prácticas se configuran simultáneamente como experiencias individuales y como fenómenos estructurales atravesados por relaciones de poder.

En el contexto latinoamericano contemporáneo, la reflexión sobre maternidad y cuidado se vincula estrechamente con procesos históricos específicos: violencia estructural, precarización económica, transformación de las relaciones familiares y luchas feministas por la visibilización del trabajo reproductivo. Estas circunstancias han producido nuevas maneras de representar la experiencia femenina en la creación cultural y literaria, en las que la maternidad se manifiesta como un ámbito conflictivo entre los mandatos sociales, experiencia corporal, organización del trabajo y construcción de la subjetividad.

En este marco se inscribe *Fruto*, obra de la periodista y escritora mexicana Daniela Rea, que constituye el objeto central de estudio de esta investigación. El texto articula una reflexión crítica sobre la maternidad y el cuidado desde una perspectiva testimonial que combina experiencia personal, memoria colectiva y análisis social. A través de una escritura híbrida que integra periodismo narrativo, ensayo y testimonio, la obra problematiza la naturalización de la maternidad, visibiliza el trabajo reproductivo y examina las condiciones sociales que configuran el cuidado en el México actual.

La relevancia de *Fruto* radica en que permite analizar la maternidad no solo como experiencia individual, sino como práctica social atravesada por estructuras económicas, mandatos culturales y relaciones de poder. También ofrece una representación compleja del cuidado como fenómeno ambivalente que articula dimensiones afectivas, materiales y políticas, evidenciando las tensiones entre experiencia subjetiva y organización social.

A pesar del creciente interés académico en los estudios sobre maternidad, cuidado y feminismo, existen aún vacíos críticos en el análisis de las representaciones literarias del cuidado desde una perspectiva feminista contemporánea, particularmente en el contexto latinoamericano. De manera específica, *Fruto* ha recibido escasa atención desde los estudios literarios y culturales, lo que evidencia la necesidad de investigaciones que examinen su dimensión estética, política y testimonial en relación con los debates feministas actuales.

A partir de estas consideraciones, el problema central de esta investigación consiste en analizar cómo se representan la maternidad y el cuidado en *Fruto* y de qué manera dichas representaciones permiten comprender las relaciones entre experiencia femenina, organización social y estructuras de poder. La hipótesis sostiene que la obra construye una representación del cuidado como práctica relacional y política que cuestiona su naturalización como disposición femenina, visibiliza su dimensión económica y evidencia su función en la reproducción de desigualdades sociales. Asimismo, se plantea que la configuración testimonial del texto transforma la experiencia individual en memoria colectiva y produce una

intervención crítica en los debates contemporáneos sobre maternidad, trabajo reproductivo y subjetividad femenina.

El objetivo general del estudio consiste en analizar las representaciones de la maternidad y el cuidado en la obra desde el marco teórico del feminismo del cuidado, con el fin de comprender su dimensión social, política y simbólica en la literatura contemporánea. De manera específica, la investigación busca examinar el contexto histórico y cultural que configura las representaciones del cuidado, identificar las estrategias narrativas mediante las cuales la obra construye la experiencia materna, y analizar la relación entre experiencia testimonial, memoria social y producción de conocimiento situado.

El enfoque metodológico se inscribe en la crítica literaria feminista y el análisis discursivo, con una perspectiva interdisciplinaria que articula aportes de la teoría feminista del cuidado, los estudios sobre trabajo reproductivo, la crítica de la maternidad como institución social, la teoría del testimonio y los estudios de memoria. Este enfoque permite analizar la obra como práctica discursiva que produce representaciones sociales, construye subjetividades y articula experiencias individuales con procesos históricos y estructuras sociales.

La pertinencia del estudio radica en su contribución al diálogo entre los estudios literarios y la teoría feminista, al analizar la literatura como espacio de reflexión sobre la organización social del cuidado y las formas contemporáneas de experiencia femenina. La investigación busca aportar herramientas conceptuales para poder comprender las representaciones del cuidado en la producción cultural

contemporánea y contribuir al desarrollo de los estudios sobre literatura, género y subjetividad en el contexto latinoamericano.

La estructura de la tesis se organiza en tres capítulos principales:

1. El primer capítulo establece el contexto histórico y crítico de la maternidad y el cuidado, mediante el análisis de la división sexual del trabajo, la construcción social de la maternidad y los debates feministas contemporáneos sobre estas categorías.
2. El segundo capítulo desarrolla el marco teórico y conceptual que sustenta la investigación, articulando aportes de la ética del cuidado, la crítica feminista de la maternidad, los estudios sobre trabajo reproductivo, la teoría del testimonio y la epistemología del conocimiento situado.
3. El tercer capítulo presenta el análisis de la obra, examinando el contexto autoral, las estrategias narrativas y las representaciones de la maternidad y el cuidado, mostrando cómo la narrativa configura el cuidado como fenómeno social complejo y categoría crítica para comprender las relaciones contemporáneas de poder.

En conjunto, la siguiente investigación propone una lectura crítica de la maternidad y el cuidado como categorías centrales para el análisis de la literatura contemporánea, evidenciando su relevancia para comprender la organización social

de la vida cotidiana, la construcción de la subjetividad femenina y las transformaciones de las relaciones de género en el contexto actual.

Capítulo I: Construcción histórica y cultural de la maternidad y el cuidado:
debates feministas y tradición testimonial

El presente capítulo se organiza en torno a dos ejes centrales: la historia del trabajo doméstico y de cuidados en México, y la construcción cultural y política de la maternidad en América Latina. Ambos ejes se articulan en un contexto marcado por desigualdades estructurales, procesos de colonialidad y diversas formas de violencia de género, lo que permite establecer el marco teórico desde el cual se desarrollará el análisis de la obra literaria objeto de estudio.

Desde esta perspectiva, el cuidado y la maternidad se conciben como construcciones sociales e históricas atravesadas por factores económicos, políticos y culturales. Estas categorías no constituyen fenómenos naturales ni exclusivamente privados, sino procesos que han sido representados, reproducidos y cuestionados en la producción cultural y literaria. Desde el siglo XIX hasta la actualidad, la literatura se ha configurado como un espacio privilegiado para la elaboración de imaginarios en torno a la feminidad, el trabajo doméstico y la maternidad.

A través de sus representaciones, la escritura no solo ha contribuido a reproducir modelos tradicionales que vinculan a las mujeres con el ámbito doméstico y las labores de cuidado, sino que también ha posibilitado su problematización crítica. En este sentido, la producción literaria interviene en la construcción simbólica de los roles de género, ya sea legitimando prácticas sociales establecidas o resignificándolas para visibilizar nuevas formas de subjetividad femenina.

El capítulo integra aportes teóricos, históricos y testimoniales, retomando las contribuciones de autoras del pensamiento feminista latinoamericano. Sus planteamientos permiten comprender las dimensiones simbólicas, estructurales y políticas del género, así como cuestionar la naturalización del cuidado y la maternidad como responsabilidades exclusivamente femeninas.

El propósito central consiste en analizar cómo estas categorías han sido conceptualizadas, representadas y disputadas en la historia y la literatura. Este enfoque permite evidenciar las relaciones de poder que las atraviesan y su papel en la reproducción de desigualdades sociales. Asimismo, se propone generar una reflexión crítica sobre la división sexual del trabajo, la organización social del cuidado y las formas de violencia estructural que inciden en la experiencia de las mujeres en América Latina.

Finalmente, este capítulo busca contribuir al debate contemporáneo sobre la redistribución del trabajo de cuidados y la autonomía de las mujeres, al tiempo que establece el marco teórico que orientará el análisis literario desarrollado en los capítulos posteriores.

1.1 Breve historia del trabajo doméstico

Históricamente, el trabajo doméstico y reproductivo ha sido invisibilizado, feminizado y relegado a condiciones de precariedad. En América Latina, y particularmente en México, su desarrollo ha estado profundamente marcado por procesos de colonialidad, desigualdad social y exclusión de género. El análisis histórico de estas labores permite comprender cómo actividades tradicionalmente consideradas “naturales” para las mujeres constituyen, en realidad, prácticas

socialmente construidas que han sido objeto de disputa política, económica y feminista.

Desde la teoría crítica feminista, la reproducción social se reconoce como una condición fundamental para la sostenibilidad del sistema económico. En este sentido, Nancy Fraser en *Los talleres ocultos del capital un mapa para la izquierda* (2020) sostiene que el capitalismo depende estructuralmente de las actividades de cuidado y reproducción social, aunque simultáneamente las desvaloriza y las sitúa fuera del ámbito del reconocimiento económico. Como señala la autora, “la reproducción social es una condición indispensable de posibilidad para la producción económica, aun cuando el capitalismo tiende a socavar sus propias bases sociales” (Fraser 21). Esta tensión ha dado lugar a lo que denomina una crisis de los cuidados, caracterizada por la contradicción entre la dependencia del sistema económico respecto del trabajo reproductivo y su permanente deslegitimación social.

Desde el siglo XIX, las sociedades capitalistas consolidaron una división entre la esfera productiva y el ámbito doméstico, asignando este último principalmente a las mujeres. Esta separación contribuyó a la construcción ideológica de la maternidad y del cuidado como funciones inherentes a la feminidad. Silvia Federici en *El Calibán y la bruja* (2010) explica que el desarrollo del capitalismo implicó una reorganización del trabajo reproductivo que subordinó a las mujeres al espacio doméstico, transformando sus cuerpos y su capacidad reproductiva en recursos fundamentales para la acumulación económica. Según la

autora, “el trabajo doméstico no remunerado ha sido uno de los pilares invisibles sobre los que se ha construido la economía capitalista” (Federici 75).

En el contexto latinoamericano, estas dinámicas se encuentran atravesadas por herencias coloniales que han configurado jerarquías de género, clase y raza en la distribución del trabajo doméstico. Durante el periodo colonial, las labores de cuidado y servicio fueron desempeñadas principalmente por mujeres indígenas y afrodescendientes en condiciones de subordinación estructural. Esta organización del trabajo consolidó relaciones de poder que persisten en la actualidad y que evidencian la intersección entre desigualdad económica, subordinación de género y exclusión social.

El cuidado ha sido concebido como una extensión de la maternidad y de las supuestas disposiciones afectivas femeninas, lo que ha contribuido a su desvalorización social y económica. Como sostiene Marcela Lagarde en *Los cautiverios de las mujeres, madres, esposas, monjas, putas, presas y locas* (1993) la organización social del cuidado forma parte de un sistema de relaciones de poder que reproduce la subordinación de las mujeres y limita su autonomía en distintos ámbitos de la vida social (Lagarde 112).

En México, el trabajo doméstico ha estado históricamente marcado por condiciones de informalidad, bajos salarios y escaso reconocimiento jurídico. Las trabajadoras del hogar han enfrentado situaciones de vulnerabilidad laboral derivadas de la falta de protección social y de la persistencia de estructuras de desigualdad profundamente arraigadas. Estas condiciones evidencian que la

división sexual del trabajo continúa siendo un elemento central en la organización social contemporánea.

El análisis histórico del trabajo doméstico permite comprender que el cuidado constituye una práctica social esencial para la reproducción de la vida colectiva y el funcionamiento de las estructuras económicas. Sin embargo, su sistemática invisibilización ha contribuido a perpetuar relaciones de desigualdad que afectan de manera particular a las mujeres. Desde esta perspectiva, el estudio del trabajo reproductivo no solo implica examinar prácticas cotidianas, sino también analizar las estructuras de poder que configuran su distribución y valoración social.

En la época colonial, entre los siglos XVI–XVIII, el trabajo doméstico se configuró como una extensión de las relaciones de servidumbre y esclavitud. Mujeres indígenas y afrodescendientes fueron incorporadas como sirvientas en hogares coloniales bajo un esquema racializado y jerárquico, lo que consolidó la asociación entre feminidad, servidumbre y cuidado. Estas dinámicas marcaron la persistencia de relaciones de subordinación que aún hoy se reproducen. (Rodríguez Enríquez, *Economía feminista y economía del cuidado* 45).

En el siglo XIX el capitalismo liberal competitivo, la industrialización separó la producción económica del trabajo reproductivo, relegando este último al ámbito doméstico. Nancy Fraser en *Los talleres ocultos del capital* explica que “las sociedades capitalistas crearon una base institucional para formas nuevas y modernas de subordinación de las mujeres... relegaron [el trabajo reproductivo] a una ‘esfera doméstica’” (115). En México, el servicio doméstico se fijó como

ocupación femenina, reforzando la idea de que los cuidados eran “naturales” y no trabajo.

Durante la revolución Mexicana entre 1910–1920, el conflicto armado redujo el número de trabajadores domésticos. Mary Goldsmith documenta que “en 1910 hubo 245,156 personas dedicadas a esta actividad en todo el país; en 1921, sólo hubo 189,790” (*Sindicato de trabajadoras domésticas en México 1920–1950*, 77). Aunque la Constitución de 1917 reconoció derechos laborales en el artículo 123, en la práctica estos fueron restringidos, perpetuando la desigualdad.

Entre las décadas de 1920–1950, sindicatos y legislación laboral se registraron alrededor de treinta sindicatos de trabajadoras domésticas en distintas entidades del país. Goldsmith señala que: “hubo 20 sindicatos de trabajadores/as domésticos/as con registro oficial en Baja California Sur, Chihuahua, el Distrito Federal, Jalisco, Oaxaca, Sinaloa, Sonora, Tamaulipas y Veracruz” (75). Sin embargo, la Ley Federal del Trabajo de 1931 limitó derechos fundamentales, excluyendo a las trabajadoras del salario mínimo y de la jornada de ocho horas (79).

Durante la Posguerra y Estado de bienestar, entre 1940–1970, Nancy Fraser describe este modelo como un “capitalismo gestionado por el Estado, donde el ideal del ‘salario familiar’ organizaba la reproducción social” (122). En México, la expansión urbana y la incorporación de mujeres al mercado laboral aumentaron la demanda de trabajadoras domésticas, aunque sus condiciones permanecieron precarias.

Entre 1980–2000, el neoliberalismo, la financiarización y la “familia con dos proveedores” caracterizaron este periodo. Fraser sostiene que los cuidados se mercantizaron para quienes podían pagarlos y se privatizaron para quienes no (124). En México, el trabajo doméstico continuó en condiciones de informalidad y desprotección, lo que ha sido señalado como una deuda histórica hacia las trabajadoras del hogar.

En el siglo XXI, la crisis de los cuidados y acción política feminista El trabajo doméstico se convirtió en objeto de debate político y feminista. Organizaciones de trabajadoras del hogar han exigido el reconocimiento pleno de sus derechos, cuestionando la conceptualización histórica de estas labores como “naturales” y no remuneradas. La “crisis de los cuidados” descrita por Fraser se hace visible en la tensión entre acumulación capitalista y sostenimiento de la vida (128).

1.2 La maternidad como construcción social

La maternidad ha sido históricamente concebida como una experiencia natural, universal e inherente a la identidad femenina. Sin embargo, los estudios feministas han cuestionado esta concepción esencialista al demostrar que la maternidad constituye una construcción social e histórica determinada por contextos culturales, políticos y económicos específicos. Desde esta perspectiva, el significado y las prácticas asociadas a la maternidad no responden a una condición biológica inmutable, sino a procesos sociales que regulan los cuerpos, las subjetividades y los roles de género.

La construcción cultural de la maternidad ha implicado la asignación de responsabilidades específicas a las mujeres dentro de la organización social, particularmente en relación con el cuidado, la crianza y el trabajo doméstico. Estas funciones han sido legitimadas mediante discursos religiosos, científicos y jurídicos que han reforzado la idea de que el destino femenino se encuentra vinculado al ejercicio de la maternidad. Como señala Simone de Beauvoir en *El segundo sexo*: “no se nace mujer: llega una a serlo” (285), afirmación que permite comprender que las identidades y funciones atribuidas a las mujeres responden a procesos de socialización y no a determinaciones biológicas.

En este sentido, la institución de la maternidad puede entenderse como un dispositivo de regulación social que ha contribuido a la reproducción de estructuras de poder basadas en la división sexual del trabajo. Adrienne Rich (1976), en *Of Woman Born*, distingue entre la experiencia de la maternidad y la institución materna, señalando que esta última ha sido configurada como un sistema de normas y expectativas que limita la autonomía femenina. Según la autora, “la maternidad como institución asegura que el potencial reproductivo de las mujeres permanezca bajo control patriarcal” (13). Esta distinción permite analizar críticamente las formas en que la maternidad ha sido utilizada como mecanismo de subordinación social.

En el siglo XIX, la maternidad adquirió una función central en la legitimación de la presencia femenina en el espacio público, particularmente en contextos donde las mujeres carecían de plena personalidad jurídica y derechos civiles. En este periodo, la participación de las mujeres en la vida cultural e

intelectual fue socialmente aceptada en la medida en que se ajustaba a los valores del orden patriarcal, que concebía a la mujer principalmente como madre y garante de la moral doméstica. En consecuencia, la identidad maternal operó como un mecanismo de reconocimiento social que permitía justificar la intervención femenina en ámbitos tradicionalmente reservados a los hombres.

Este fenómeno se observa en el campo literario decimonónico, donde la producción de autoras fue frecuentemente interpretada a través de su vinculación con la maternidad y la sensibilidad doméstica. Como lo señala Cecilia Colón en su trabajo titulado “Isabel Prieto de Landázuri, de Carne y Hueso” la poeta:

No sólo escribía una poesía relativa a la maternidad, también sabía defenderse usando sus versos como espada, como cuando responde con un soneto el ataque de un escritor peruano que, como muchos, criticaba el hecho de que una mujer escribiera y, sobre todo, se atreviera a publicar, situación no bien vista por muchos hombres de la época que quizás no gustaban de la poesía escrita por mujeres porque podía representar una escritura tan buena y a la altura del mejor poeta, que trataban inmediatamente de descalificarla y tacharla de cursi. Miedo, sorpresa o zozobra por parte de ellos son los sentimientos que muchos hombres tratan de ocultar ante la sola idea de que las poetisas resultaran mejores que ellos (2).

Esta forma de representación evidencia cómo la maternidad funcionó como dispositivo simbólico que regulaba la participación femenina en el ámbito cultural, al tiempo que reforzaba la asociación entre feminidad, moralidad y cuidado.

Desde esta perspectiva, la maternidad no solo operó como experiencia social o función biológica, sino también como categoría política e ideológica que permitió integrar a las mujeres en el orden social bajo condiciones específicas de subordinación. El estudio de estas representaciones históricas permite comprender el carácter normativo del mandato maternal y su permanencia en la construcción cultural de la feminidad.

En América Latina, la construcción de la maternidad se encuentra atravesada por procesos históricos específicos vinculados a la colonialidad, la religión y la formación de los Estados nacionales. Los ideales de feminidad promovidos en la región han exaltado la figura de la madre abnegada, sacrificada y moralmente responsable de la reproducción de la familia y de la nación. Estos modelos han contribuido a consolidar representaciones normativas que definen el valor social de las mujeres en función de su capacidad reproductiva y de su desempeño en el ámbito doméstico (Puig, *Luces y sombras del derecho a la maternidad: análisis jurídico de su construcción* 23-28).

Desde el pensamiento feminista latinoamericano, diversas autoras han señalado que la maternidad constituye un espacio de disputa política en el que se articulan relaciones de poder vinculadas al género, la clase y la raza, ejemplo de ello es Marcela Lagarde (2015) en *Los cautiverios de las mujeres* sostiene que “la maternidad ha operado como un mandato social que organiza la vida de las mujeres y delimita sus posibilidades de participación en otros ámbitos de la vida pública” (115). Este mandato se expresa en expectativas sociales que asocian la realización

femenina con el ejercicio de la maternidad, invisibilizando otras formas de identidad y proyecto de vida.

Asimismo, la maternidad se vincula estrechamente con la organización social del cuidado, en la medida en que las tareas de crianza y reproducción de la vida han sido asignadas predominantemente a las mujeres. Esta distribución desigual del trabajo reproductivo ha generado condiciones de sobrecarga y ha limitado históricamente la autonomía económica y social femenina. Silvia Federici (2004) en *El Calibán y la bruja* subraya que “el trabajo doméstico no remunerado ha sido uno de los pilares invisibles sobre los que se ha construido la economía capitalista” (75), lo que evidencia la relación entre maternidad, cuidado y explotación estructural.

Sin embargo, los estudios contemporáneos también han destacado el carácter ambivalente de la maternidad, al reconocerla como una experiencia compleja que puede constituir simultáneamente un espacio de afecto, identidad y resistencia. Desde esta perspectiva, la maternidad no se reduce únicamente a un mecanismo de opresión, sino que también puede convertirse en un ámbito de resignificación y agencia femenina. Esta tensión entre control social y experiencia subjetiva ha sido ampliamente explorada en la producción cultural y literaria contemporánea, donde la maternidad se presenta como un terreno de contradicciones y posibilidades.

En el ámbito de la literatura, las representaciones de la maternidad han contribuido tanto a reproducir modelos tradicionales como a cuestionar los discursos normativos sobre la feminidad y el cuidado. La escritura se configura,

así como un espacio privilegiado para examinar las contradicciones, conflictos y transformaciones asociados a la experiencia materna, así como las relaciones de poder que la atraviesan.

Desde esta perspectiva, el análisis de la maternidad como construcción social permite problematizar su naturalización histórica y examinar sus implicaciones en la organización de las relaciones sociales. Este enfoque resulta importante para comprender las representaciones contemporáneas del cuidado y la experiencia materna en la producción literaria latinoamericana, así como para analizar críticamente los discursos que configuran la subjetividad femenina en contextos específicos.

La literatura latinoamericana contemporánea ha problematizado la maternidad como una experiencia atravesada por tensiones entre mandato social, afecto y resistencia. A diferencia de las representaciones del siglo XIX que validaban la presencia femenina en el espacio público mediante la identidad maternal, las escritoras contemporáneas han explorado la maternidad como un campo de contradicciones, donde se visibilizan tanto las cargas estructurales como las posibilidades de agencia.

Rosario Castellanos, en *Mujer que sabe latín...* (1973), cuestiona la naturalización de la maternidad como destino femenino y hace hincapié sobre el carácter normativo de los discursos que la vinculan con la realización personal. Para Castellanos, la maternidad es un mandato social que limita la autonomía de las mujeres, pero también un espacio desde el cual se puede interpelar críticamente la cultura patriarcal.

Gabriela Mistral, en su poemario *Desolación* (1922), nos muestra la maternidad como experiencia afectiva y espiritual, vinculándola con la ternura y el cuidado, pero también con la soledad y el sacrificio. Poemas como “Piececitos” y “Todas íbamos a ser reinas” muestran cómo la maternidad se convierte en metáfora de la nación y de la infancia colectiva, al tiempo que revelan la ambivalencia entre idealización y dolor.

Diamela Eltit, en *Los vigilantes* (1994), aborda la maternidad desde una perspectiva crítica, mostrando cómo el cuerpo materno se convierte en territorio de control y violencia. Su narrativa desestabiliza los discursos tradicionales al presentar la maternidad como un espacio de opresión, pero también de resistencia frente al patriarcado institucionalizado.

Recientemente, Daniela Rea Gómez en *Fruto* (2025) explora la maternidad en contextos atravesados por violencia estructural y precariedad social. A través de testimonios y narrativas, la autora visibiliza cómo las mujeres sostienen la vida en medio de la violencia, dando un nuevo significado a la maternidad como un acto político de resistencia y cuidado colectivo. Rea afirma que “El libro tiene como escenario este México y su violencia contra las mujeres expresada en desapariciones, feminicidios, precarización y asedio constante y cotidiano a la vida” (Rea 15).

Estos ejemplos muestran que la literatura latinoamericana contemporánea ha expandido las representaciones de la maternidad, desplazándola de la esfera privada hacia un espacio de reflexión crítica sobre las desigualdades sociales, la violencia estructural y las posibilidades de agencia femenina. De esta manera la

escritura se convierte así en un medio para problematizar el mandato maternal y para visibilizar nuevas formas de subjetividad que desafían los discursos normativos.

1.3 Perspectivas del feminismo latinoamericano: género, cuidado y violencia

El pensamiento feminista latinoamericano ha desarrollado marcos teóricos propios para analizar las relaciones de género en contextos atravesados por desigualdades estructurales, procesos de colonialidad y formas específicas de violencia social. A diferencia de ciertos enfoques universalistas, estas perspectivas enfatizan la importancia de las condiciones históricas, culturales y políticas de la región para comprender la construcción de la feminidad, la maternidad y la organización social del cuidado.

Uno de los principales aportes del feminismo latinoamericano ha sido el análisis de la relación entre género, poder y violencia estructural. Desde esta perspectiva, la violencia contra las mujeres no se entiende solo como un fenómeno individual o doméstico, sino como una expresión de sistemas de dominación profundamente arraigados en la organización social. Rita Segato (2015) en *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos*, menciona que la violencia de género debe interpretarse como un mecanismo de control social que reproduce jerarquías patriarcales y reafirma relaciones de poder. Según la autora, “la violencia contra las mujeres constituye un acto comunicativo que expresa y reproduce el orden de género” (42). Esta interpretación permite comprender la violencia como una práctica social vinculada a estructuras históricas de dominación.

En este marco, el feminismo latinoamericano también ha cuestionado la persistencia de patrones coloniales en la construcción de las relaciones de género. Ejemplo de ello es María Lugones, ella menciona que la colonialidad del poder instauró jerarquías raciales, económicas y culturales que continúan influyendo en la distribución del trabajo, el acceso a derechos y la valoración social de los sujetos. Estas dinámicas han afectado particularmente a mujeres pertenecientes a sectores socialmente vulnerables, quienes enfrentan formas interseccionales de discriminación basadas en género, clase y origen étnico (Lugones, “Hacia un feminismo descolonial” 106-116).

La perspectiva de género desarrollada en la región ha permitido analizar la división sexual del trabajo como una estructura central en la reproducción de la desigualdad social. Como señala Marcela Lagarde (2015) en *Los cautiverios de las mujeres*, las relaciones de género organizan la vida social mediante la asignación diferenciada de funciones, responsabilidades y espacios de participación, lo que contribuye a la subordinación histórica de las mujeres (97). En este contexto, el trabajo doméstico y las labores de cuidado constituyen ámbitos fundamentales para comprender la persistencia de estas desigualdades.

Asimismo, el concepto de cuidado ha adquirido relevancia dentro de los debates feministas contemporáneos al visibilizar el conjunto de prácticas orientadas a la reproducción de la vida y al sostenimiento del bienestar colectivo. Estas actividades, tradicionalmente asignadas a las mujeres, han sido sistemáticamente desvalorizadas en los sistemas económicos y sociales. El análisis feminista del cuidado permite evidenciar las tensiones entre la organización social del trabajo, la reproducción de la vida cotidiana y la distribución desigual de

responsabilidades entre hombres y mujeres (Fraser *Los talleres ocultos del capital* 37-42).

El feminismo latinoamericano también ha problematizado la relación entre maternidad, nación y moralidad, mostrando cómo los discursos culturales han construido modelos normativos de feminidad basados en la abnegación, el sacrificio y la responsabilidad maternal. Estas representaciones han contribuido a legitimar la asignación de tareas de cuidado a las mujeres y a restringir su participación en el ámbito público. Sin embargo, las autoras feministas han destacado la necesidad de cuestionar estos mandatos sociales y de promover formas alternativas de organización del cuidado basadas en principios de equidad y corresponsabilidad.

En el ámbito cultural y literario, estas ideas han dado lugar a nuevas formas de representación que cuestionan los modelos tradicionales de género y visibilizan experiencias históricamente silenciadas. La literatura contemporánea ha creado un espacio de reflexión crítica sobre la maternidad, la violencia, el trabajo doméstico y las condiciones de vida de las mujeres en América Latina. A través de diferentes estrategias narrativas, las obras literarias han examinado las tensiones entre la experiencia individual y la estructura social, y han planteado problemas en torno a la naturalización de los papeles de género.

Desde este punto de vista, el feminismo latinoamericano brinda herramientas teóricas fundamentales para analizar las representaciones culturales de la maternidad y el cuidado, así como las formas de violencia que atraviesan la experiencia femenina en contextos específicos. Este marco conceptual permite

examinar las relaciones entre género, poder y subjetividad, al tiempo que proporciona elementos para interpretar críticamente las configuraciones simbólicas que se encuentran en la literatura contemporánea.

Por lo tanto, la incorporación de estas perspectivas teóricas resulta importante para el análisis del objeto literario de esta investigación, en la medida en que permite situar las representaciones de la maternidad, el cuidado y la violencia en un contexto histórico y sociocultural específico, de esta manera el capítulo fundamenta los conceptos que guiarán la lectura crítica que se desarrolla en las secciones siguientes.

1.4 Estado de la cuestión: maternidad, cuidado y testimonio en América Latina

El estudio de la maternidad y el cuidado ha ocupado un lugar central dentro de la teoría feminista contemporánea, particularmente en los debates sobre la reproducción social, la división sexual del trabajo y la organización de las relaciones de género. Desde distintos enfoques teóricos, las investigaciones feministas han problematizado la naturalización de la maternidad y han analizado el cuidado como una práctica social fundamental para la reproducción de la vida, así como un espacio donde se articulan relaciones de poder, desigualdad y resistencia.

En el ámbito de la teoría feminista, autoras como Simone de Beauvoir, en *El segundo sexo*, Adrienne Rich en *Nacemos de mujer* y Nancy Fraser en *Los talleres ocultos del capital*, han contribuido a la comprensión de la maternidad como una construcción social e histórica vinculada a la organización económica y

política de las sociedades. Estas perspectivas han permitido cuestionar la concepción esencialista de la maternidad, al mostrar que las funciones reproductivas y de cuidado han sido históricamente asignadas a las mujeres como parte de un sistema de regulación social. En este sentido, la maternidad ha sido analizada no solo como experiencia individual, sino también como institución social que contribuye a la reproducción de estructuras de dominación basadas en el género (Beauvoir 285; Rich 13; Fraser 21).

Por su parte, los estudios sobre la organización social del cuidado han destacado la relevancia del trabajo reproductivo en el sostenimiento de las economías contemporáneas, así como su sistemática invisibilización en los sistemas de valoración económica: trabajos como *Los cautiverios de las mujeres* 1993, y *Economía feminista y economía del cuidado* 2015. Estas investigaciones han examinado la relación entre cuidado, desigualdad social y precarización laboral, particularmente en contextos latinoamericanos marcados por profundas brechas económicas y sociales. Asimismo, el pensamiento feminista latinoamericano ha enfatizado el carácter interseccional de estas problemáticas, señalando la interacción entre género, clase y raza en la distribución del trabajo doméstico y de cuidados (Lagarde 97; Rodríguez Enríquez 45).

En América Latina, los estudios sobre maternidad y cuidado se han desarrollado en estrecha relación con el análisis de la violencia estructural, la desigualdad social y los procesos históricos de colonialidad. Diversas investigaciones han mostrado cómo los discursos culturales han construido modelos normativos de feminidad basados en la abnegación materna y la responsabilidad exclusiva de las mujeres en la reproducción de la vida familiar.

Estas representaciones han sido cuestionadas por el pensamiento feminista regional, que ha promovido el análisis crítico de los mandatos de género y la visibilización de las experiencias femeninas en contextos de vulnerabilidad social (Segato 42; Lugones 2010).

Paralelamente, el estudio del testimonio literario en América Latina ha constituido un campo de investigación consolidado dentro de los estudios culturales y literarios. La literatura testimonial ha sido analizada como una forma de representación que articula experiencia individual, memoria colectiva y denuncia social. Estudios han señalado que el testimonio latinoamericano se caracteriza por su dimensión política, en la medida en que da voz a sujetos históricamente marginados y visibiliza problemáticas sociales vinculadas a la violencia, la desigualdad y la exclusión (Beverley *Testimonio: On the politics of truth* 1-15).

El testimonio literario ha sido particularmente relevante para el análisis de experiencias relacionadas con la violencia de género, los conflictos sociales y las condiciones de vida de grupos subalternos. Desde esta perspectiva, la escritura testimonial no solo documenta experiencias individuales, sino que también configura espacios de resistencia simbólica y construcción de memoria colectiva. En el contexto latinoamericano contemporáneo, este tipo de producción ha adquirido especial relevancia para el estudio de las experiencias femeninas y las transformaciones de las identidades de género.

En años recientes, investigaciones han explorado la relación entre escritura testimonial, experiencia femenina y representación de la maternidad, destacando

el potencial de la narrativa para problematizar las condiciones sociales que configuran la vida de las mujeres. Sin embargo, aunque existe un amplio desarrollo teórico sobre maternidad, cuidado y testimonio como campos de estudio independientes, aún son limitadas las investigaciones que analizan de manera conjunta estas categorías desde el análisis literario, particularmente en el contexto de la narrativa mexicana contemporánea.

En este marco, la obra *Fruto* de Daniela Rea se sitúa en la intersección entre literatura testimonial, representación de la maternidad y reflexión sobre el cuidado en contextos de violencia social. A pesar de su relevancia dentro del panorama literario y periodístico contemporáneo, los estudios académicos que abordan esta obra desde una perspectiva feminista centrada en el análisis del cuidado y la maternidad son todavía escasos.

Por lo tanto, el análisis de esta obra permite contribuir al diálogo académico sobre la representación de la maternidad y el cuidado en la literatura latinoamericana contemporánea, al tiempo que ofrece una aproximación crítica a las formas en que la narrativa testimonial problematiza las experiencias femeninas en contextos específicos. Este enfoque permite articular los aportes de la teoría feminista con el análisis literario, situando el estudio en el cruce entre género, cultura y representación.

De este modo, el presente trabajo se inscribe en un campo de investigación en desarrollo que busca examinar las relaciones entre maternidad, cuidado y testimonio desde una perspectiva crítica, con el objetivo de aportar nuevas

interpretaciones sobre las representaciones literarias de la experiencia femenina en América Latina.

1.5 Vacío de investigación y justificación del corpus

A pesar del amplio desarrollo teórico en torno a la maternidad, el cuidado y las relaciones de género desde la teoría feminista, así como del consolidado campo de estudios sobre literatura testimonial en América Latina, persisten vacíos en el análisis crítico de las representaciones contemporáneas que articulan estas categorías de manera conjunta. Si bien existen investigaciones que abordan la maternidad como construcción social, el trabajo reproductivo como eje de la organización económica y la escritura testimonial como práctica de denuncia y memoria, son limitados los estudios que examinan la intersección entre maternidad, cuidado y violencia desde el análisis literario de la narrativa mexicana contemporánea.

En particular, la crítica académica ha privilegiado el estudio de la violencia de género, la desigualdad social y la representación de experiencias femeninas en diversos géneros discursivos; sin embargo, la relación entre experiencia materna, organización social del cuidado y escritura testimonial continúa siendo un campo en desarrollo. Esta situación evidencia la necesidad de investigaciones que analicen las formas en que la literatura contemporánea representa la maternidad no solo como experiencia individual, sino también como fenómeno atravesado por estructuras sociales, relaciones de poder y contextos históricos específicos.

En este marco, la obra *Fruto* de Daniela Rea constituye un objeto de estudio particularmente relevante para abordar estas problemáticas. La obra se sitúa en la

intersección entre escritura testimonial, reflexión sobre la maternidad y análisis de las condiciones sociales que configuran la experiencia del cuidado en contextos contemporáneos. A través de una narrativa que articula experiencia personal, observación social y memoria colectiva, el texto problematiza las tensiones entre maternidad, violencia estructural y organización de la vida cotidiana.

La elección de esta obra como caso central responde a su potencial para examinar críticamente las representaciones de la maternidad en el contexto de la violencia social y las transformaciones de las relaciones de género en América Latina. La narrativa propone una reflexión sobre el cuidado como práctica social atravesada por desigualdades estructurales, al tiempo que visibiliza las experiencias femeninas en contextos marcados por la precariedad y la vulnerabilidad. Desde esta perspectiva, la obra permite analizar las formas en que la escritura testimonial contemporánea construye nuevas representaciones de la maternidad y cuestiona los discursos normativos sobre la feminidad.

Asimismo, el estudio de esta obra contribuye al diálogo interdisciplinario entre estudios literarios, teoría feminista y estudios culturales, al examinar la relación entre representación simbólica, experiencia social y construcción de subjetividades. El análisis de la narrativa permite explorar cómo los discursos literarios intervienen en la producción de sentidos sobre el cuidado, la maternidad y la violencia, así como su papel en la configuración de imaginarios sociales contemporáneos.

La relevancia de este estudio radica, por tanto, en su contribución al análisis crítico de las representaciones literarias de la experiencia femenina desde una

perspectiva que articula género, cuidado y testimonio. Al situar la obra en el cruce entre literatura, teoría feminista y análisis social, la investigación busca aportar nuevas interpretaciones sobre las formas en que la narrativa contemporánea problematiza las relaciones de poder que configuran la maternidad y la organización del cuidado.

En consecuencia, el presente trabajo se propone examinar las representaciones de la maternidad y el cuidado en la obra seleccionada desde una perspectiva feminista crítica, con el objetivo de analizar las configuraciones simbólicas y sociales que estructuran la experiencia femenina en contextos contemporáneos. De este modo, el capítulo establece el fundamento teórico y metodológico que orienta el análisis desarrollado en los capítulos posteriores.

Capítulo II. Marco teórico y conceptual: ética del cuidado, maternidad como institución social y testimonio como categoría de análisis

El presente capítulo expone el marco teórico y conceptual que sustenta el análisis literario de esta investigación. Su propósito es delimitar las categorías críticas desde las cuales se interpretará la obra de la autora estudiada, en especial aquellas relacionadas con las representaciones del cuidado, la maternidad, la memoria, la experiencia femenina y las relaciones de poder que atraviesan la construcción de los sujetos en el texto literario. De esta manera, se establece la base metodológica que orientará la lectura crítica y permitirá articular la obra con debates feministas contemporáneos.

En el capítulo anterior se abordó el contexto histórico y cultural de las escritoras y su producción, pero ahora resulta importante profundizar en los fundamentos conceptuales que posibilitan una comprensión crítica de dichas escrituras. El feminismo del cuidado se presenta como eje central, ya que ofrece herramientas teóricas para analizar las relaciones de interdependencia, las experiencias corporales y afectivas, así como las estructuras sociales que configuran la vida de las mujeres. Estas dimensiones se expresan en la literatura como narrativas de experiencia, conflictos simbólicos y memorias colectivas, lo que justifica su incorporación como categoría analítica.

El feminismo del cuidado permite cuestionar la división tradicional entre lo público y lo privado, visibilizar el trabajo reproductivo y comprender el cuidado como práctica ética, política y social. Estas perspectivas resultan fundamentales

para el análisis de los discursos literarios, pues muchas obras escritas por mujeres representan experiencias vinculadas con la maternidad, la memoria, la violencia, la dependencia y la resistencia. Solo desde un marco teórico que reconozca la centralidad del cuidado en la organización social es posible interpretar plenamente estos elementos y situarlos en el entramado de poder que atraviesa la vida cotidiana.

Asimismo, este capítulo articula diversas perspectivas teóricas que dialogan entre sí: la ética del cuidado y su dimensión política y económica, la crítica feminista de la maternidad, la interseccionalidad, la teoría del testimonio, la memoria colectiva y el conocimiento situado. Estas aproximaciones permiten comprender cómo la literatura funciona como espacio de producción de saberes, de construcción de subjetividades y de disputa simbólica frente a las estructuras patriarcales. La integración de estas corrientes asegura una mirada amplia y crítica que conecta la obra literaria con debates sociales y políticos contemporáneos.

En particular, se revisan los aportes de Carol Gilligan, Joan Tronto y Berenice Fisher sobre la ética del cuidado; la crítica latinoamericana de los cautiverios femeninos propuesta por Marcela Lagarde; la problematización de la maternidad desarrollada por Adrienne Rich; la dimensión económica y política del trabajo reproductivo en Silvia Federici; la perspectiva interseccional del cuidado en Angela Davis y Patricia Hill Collins; así como la teoría del testimonio y la memoria colectiva en John Beverley y Elizabeth Jelin, y la epistemología del conocimiento situado de Donna Haraway. La enumeración de estas autoras y

corrientes permite trazar un mapa conceptual que servirá de guía para el análisis posterior.

En conjunto, este marco teórico posibilita analizar la literatura no solo como producción estética, sino como espacio donde se representan experiencias de cuidado, relaciones de poder, procesos de subjetivación y memorias sociales. De esta manera, el capítulo contribuye al objetivo general de la investigación al proporcionar las herramientas conceptuales necesarias para interpretar la obra de la autora desde una perspectiva feminista crítica, orientando el análisis hacia la relación entre escritura, experiencia femenina y estructuras sociales. Con ello, se asegura la coherencia metodológica y se fortalece la pertinencia del estudio dentro de los debates académicos actuales.

2.1 Fundamentos del cuidado

Ética del cuidado: Carol Gilligan

La ética del cuidado constituye uno de los fundamentos teóricos del feminismo contemporáneo al cuestionar los modelos tradicionales de la moral occidental basados en la autonomía individual, la racionalidad abstracta y la universalidad normativa. Frente a estas perspectivas, la propuesta de Carol Gilligan introduce una concepción relacional de la moralidad que sitúa el cuidado, la responsabilidad y la interdependencia como principios centrales de la vida social. Con ello, desplaza la noción de sujeto autónomo hacia una visión que reconoce la vulnerabilidad y la interdependencia como condiciones constitutivas de la existencia humana.

En su obra *In a Different Voice: Psychological Theory and Women's Development* (1982), Gilligan cuestiona el modelo de desarrollo moral propuesto por Lawrence Kohlberg, quien evaluaba la madurez ética a partir de la capacidad de formular juicios universales basados en principios abstractos de justicia. Este enfoque privilegiaba formas de razonamiento asociadas con la autonomía individual y la aplicación de normas generales, lo que condujo a que las mujeres fueran sistemáticamente evaluadas como moralmente menos desarrolladas. A partir de sus investigaciones empíricas, Gilligan observó que las respuestas de las mujeres tendían a centrarse en las relaciones interpersonales y la responsabilidad hacia otros, lo que revelaba una lógica ética distinta. Como señala la autora: “the different voice I describe is characterized not by gender but by theme... a different way of describing the relationship between other and self” (Gilligan 2).

Desde esta perspectiva, Gilligan propone que la identidad moral se construye en el marco de relaciones sociales y afectivas, cuestionando la concepción del sujeto como entidad autónoma e independiente. En contraste con el individualismo moral dominante, la autora sostiene que los seres humanos son constitutivamente relacionales, nacidos con el deseo de vivir en el seno de vínculos que les otorgan sentido. Esta afirmación redefine el desarrollo moral como un proceso vinculado a la capacidad de responder a las necesidades propias y ajenas en contextos específicos, lo que otorga centralidad a la responsabilidad y al cuidado como principios éticos.

A partir de esta propuesta, Gilligan establece principios fundamentales que distinguen la ética del cuidado de los enfoques morales tradicionales. En primer

lugar, la relacionalidad, que concibe al sujeto como constituido a través de vínculos sociales y afectivos. En segundo lugar, la responsabilidad contextual, según la cual las decisiones morales no se basan en reglas abstractas, sino en la atención a las necesidades concretas de las personas implicadas; en palabras de la autora, el principio moral se vincula con “la responsabilidad y el cuidado de mí misma y de los demás” (Gilligan 42). En tercer lugar, la integración de razón y emoción, que cuestiona la dicotomía patriarcal que separa racionalidad y afectividad, proponiendo una ética que articula ambas dimensiones. Finalmente, la autora plantea la universalización del cuidado, señalando que en un contexto patriarcal el cuidado ha sido relegado como ética femenina, mientras que en un contexto democrático debe reconocerse como ética humana (interpretación de Gilligan).

Estos planteamientos implican un cambio paradigmático en la teoría moral al revalorizar el cuidado como categoría ética central y al cuestionar la jerarquización patriarcal que privilegia la justicia abstracta sobre la responsabilidad relacional. Como consecuencia, la ética del cuidado introduce una crítica a las estructuras sociales que invisibilizan las relaciones de dependencia y subordinan las prácticas asociadas históricamente con lo femenino. Asimismo, su propuesta reconoce la interdependencia como condición constitutiva de la vida social, lo que permite replantear las nociones de ciudadanía, democracia y justicia desde una perspectiva relacional.

En el ámbito de los estudios literarios, la ética del cuidado resulta particularmente relevante porque permite analizar las representaciones de los vínculos afectivos, las relaciones de dependencia, la maternidad y la construcción

de subjetividades femeninas como configuraciones éticas y sociales. Desde esta perspectiva, la literatura puede entenderse como un espacio donde se problematizan las tensiones entre autonomía e interdependencia, así como las relaciones de poder que atraviesan las prácticas de cuidado.

En el contexto de esta investigación, la propuesta de Gilligan ofrece herramientas conceptuales para analizar cómo la obra de *Fruto* de Daniela Rea representa las relaciones de cuidado, las experiencias de responsabilidad hacia otros y la construcción relacional de la identidad femenina. Su marco teórico permite examinar la dimensión ética de los vínculos representados en el corpus estudiado, así como las tensiones entre normas sociales y experiencias subjetivas que configuran la experiencia de los personajes. De este modo, la ética del cuidado constituye el punto de partida para comprender las formas en que la literatura articula experiencias relacionales y estructuras sociales de género.

Joan Tronto: el cuidado como práctica política y responsabilidad social

La perspectiva de Joan Tronto amplía el enfoque ético del cuidado hacia una dimensión explícitamente política y social, permitiendo comprenderlo no solo como una orientación moral individual, sino como una práctica estructural vinculada a relaciones de poder, desigualdad y organización social. A diferencia de aproximaciones centradas exclusivamente en la dimensión interpersonal del cuidado, Tronto propone analizarlo como una actividad social compleja que implica responsabilidad colectiva y distribución desigual de obligaciones.

En colaboración con Berenice Fisher, Tronto formula una de las definiciones más influyentes del concepto de cuidado, entendido como una práctica fundamental para la sostenibilidad de la vida social. Las autoras en *Circles of Care* señalan:

On the most general level, we suggest that caring be viewed as a species activity that includes everything that we do to maintain, continue, and repair our ‘world’ so that we can live in it as well as posible (40).

Esta conceptualización permite desplazar el cuidado del ámbito privado hacia una esfera más amplia que incluye dimensiones materiales, sociales y políticas. El cuidado aparece así como una actividad necesaria para la reproducción de la vida colectiva, lo cual evidencia su carácter estructural y su centralidad en la organización social.

Desde esta perspectiva, Tronto cuestiona la tradicional asociación del cuidado con disposiciones naturales o femeninas, subrayando su carácter socialmente asignado. La autora en *Moral Boundaries: A Political Argument for an Ethic of Care* 1993 sostiene que: “*Caring is not simply an individual concern but a public issue*” (162). Este planteamiento permite comprender que la organización social del cuidado refleja relaciones de poder que determinan quién cuida, quién recibe cuidado y bajo qué condiciones. En consecuencia, el cuidado se convierte en un espacio privilegiado para analizar desigualdades de género, clase y raza.

En su propuesta teórica, Tronto identifica distintas fases del proceso de cuidado que permiten analizar su dimensión práctica y normativa. La autora

distingue entre *caring about* (preocuparse por), *taking care of* (asumir la responsabilidad de cuidar), *care-giving* (proveer cuidado) y *care-receiving* (recibir cuidado), señalando que cada una implica disposiciones éticas específicas como atención, responsabilidad, competencia y capacidad de respuesta (22). Esta distinción evidencia que el cuidado constituye un proceso relacional complejo que involucra múltiples actores y prácticas sociales.

Asimismo, Tronto (1993) en *Moral Boundaries: A Political Argument for an Ethic of Care*, enfatiza que la distribución social del cuidado se encuentra atravesada por jerarquías estructurales que reproducen desigualdades. En este sentido, señala que: “Power relations are embedded in practices of care” (Tronto 145). Este enfoque permite analizar el cuidado como un ámbito en el que se manifiestan relaciones de dominación, particularmente en contextos donde las tareas de cuidado son asignadas de manera desproporcionada a las mujeres y a grupos socialmente subordinados.

El planteamiento de Tronto resulta especialmente relevante para el análisis de las instituciones sociales, pues permite comprender cómo la organización del cuidado configura formas específicas de ciudadanía, responsabilidad y participación social. En este sentido, su propuesta articula la dimensión ética del cuidado con su dimensión política, mostrando que las prácticas de cuidado constituyen un elemento fundamental para evaluar la justicia social y la democracia.

En relación con el argumento general de esta investigación, la perspectiva de Tronto permite vincular el cuidado con las estructuras sociales que regulan la

experiencia de las mujeres, proporcionando herramientas analíticas para comprender cómo las prácticas de cuidado se institucionalizan y se distribuyen de manera desigual. De este modo, su enfoque funciona como un puente teórico entre la dimensión moral del cuidado desarrollada por Gilligan y el análisis de los mecanismos de control social abordados posteriormente por autoras como Lagarde y Rich.

Berenice Fisher: el cuidado como actividad social y trabajo de reproducción de la vida

La propuesta teórica de Berenice Fisher contribuye a ampliar la conceptualización del cuidado al situarlo como una actividad social fundamental para la reproducción y sostenimiento de la vida. Su planteamiento permite comprender el cuidado no solo como disposición ética o práctica relacional, sino como un conjunto de actividades materiales y simbólicas orientadas al mantenimiento del mundo social. En este sentido, su enfoque introduce una dimensión estructural que resulta central para el análisis de las relaciones sociales y de género.

En colaboración con Joan Tronto, Fisher desarrolla una definición amplia del cuidado que enfatiza su carácter colectivo y su función en la organización social. Las autoras sostienen: “On the most general level, we suggest that caring be viewed as a species activity that includes everything that we do to maintain, continue, and repair our ‘world’ so that we can live in it as well as possible” (40). Esta conceptualización permite comprender el cuidado como una actividad orientada al sostenimiento del mundo en sus dimensiones físicas, sociales y relacionales. De este

modo, el cuidado deja de limitarse al ámbito doméstico o interpersonal y se reconoce como una práctica constitutiva de la vida social.

Desde esta perspectiva, Fisher enfatiza que el cuidado implica trabajo concreto orientado a satisfacer necesidades humanas y a garantizar condiciones de existencia. En este sentido, el cuidado comprende actividades vinculadas al mantenimiento del cuerpo, la organización del entorno, la atención emocional y la reproducción de vínculos sociales. Esta comprensión permite visibilizar el carácter material del cuidado y su papel en la reproducción cotidiana de la vida social.

Asimismo, el planteamiento de Fisher cuestiona la naturalización del cuidado como atributo femenino, subrayando que su asignación a las mujeres responde a construcciones sociales y no a disposiciones biológicas. Al conceptualizar el cuidado como actividad socialmente organizada, su propuesta permite analizar la distribución desigual de estas tareas y las relaciones de poder que la sustentan.

En este sentido, la autora contribuye a desplazar el cuidado del ámbito de la moral privada hacia el análisis de su dimensión social y política, mostrando que las prácticas de cuidado constituyen condiciones necesarias para el funcionamiento de las instituciones y la continuidad de la vida colectiva. El cuidado aparece, así como un proceso social que articula dimensiones afectivas, materiales y organizativas.

El aporte de Fisher resulta particularmente relevante para el argumento general de esta investigación, pues permite comprender el cuidado como práctica

social estructurada que produce y reproduce relaciones de dependencia y organización social. Su conceptualización sienta las bases para el análisis posterior de las instituciones del cuidado y los mecanismos de control social, desarrollados por autoras como Marcela Lagarde y Adrienne Rich. De este modo, su propuesta funciona como un puente entre la dimensión política del cuidado planteada por Tronto y el análisis de las estructuras sociales que regulan la experiencia femenina.

2.2 Instituciones del cuidado y control social

Marcela Lagarde cautiverios

La propuesta teórica de Marcela Lagarde constituye un aporte central del feminismo latinoamericano para el análisis de las formas estructurales de subordinación femenina y de los mecanismos sociales que regulan la experiencia de las mujeres. Su conceptualización del cautiverio de las mujeres permite comprender cómo las prácticas de cuidado, los roles de género y la maternidad se articulan como dispositivos de control social que limitan la autonomía femenina y reproducen relaciones de dependencia.

En *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas* (1993), Lagarde define el cautiverio como una condición histórica y social que estructura la subordinación femenina mediante normas culturales, prácticas institucionales y representaciones simbólicas. En este sentido, sostiene: “Los cautiverios de las mujeres son las formas históricas y culturales en que se expresa la opresión femenina” (36). Esta conceptualización permite comprender que la subordinación de las mujeres no se limita a formas explícitas de dominación, sino

que se reproduce a través de estructuras simbólicas y prácticas sociales que naturalizan determinadas formas de ser mujer.

Desde esta perspectiva, los roles femeninos constituyen uno de los principales mecanismos de producción del cautiverio. La construcción social de la feminidad se organiza en torno a la entrega, el servicio y la dependencia, configurando una identidad orientada hacia los otros. Lagarde señala: “Las mujeres han sido definidas históricamente como seres para otros” (44). Esta definición implica que el valor social de las mujeres se establece en función de su capacidad de cuidado, sacrificio y atención hacia los demás, particularmente en el ámbito familiar. La división sexual del trabajo, en este sentido, asigna a las mujeres funciones vinculadas al cuidado doméstico y la reproducción social, reforzando su dependencia económica y simbólica.

En estrecha relación con lo anterior, la maternidad obligatoria constituye un eje fundamental del cautiverio femenino. Lagarde analiza la maternidad como mandato cultural que define el destino social de las mujeres, más allá de su dimensión biológica. Desde esta perspectiva, la maternidad se presenta como condición natural de la feminidad y como obligación moral. La autora sostiene: “La maternidad es el contenido fundamental de la identidad femenina tradicional” (211). Esta imposición cultural limita las posibilidades de desarrollo personal y social de las mujeres, al establecer expectativas normativas que subordinan su autonomía a la función reproductiva y al cuidado de otros.

Asimismo, Lagarde desarrolla el concepto de encierro simbólico para explicar los mecanismos mediante los cuales se restringe la participación de las mujeres en el espacio público y se delimitan sus horizontes de acción. El encierro no se reduce al ámbito físico del hogar, sino que implica la limitación de posibilidades sociales, culturales y subjetivas. En este sentido, la autora señala: “El cautiverio implica la sujeción de las mujeres a espacios, funciones y relaciones que limitan su autonomía” (38). El encierro simbólico opera mediante la interiorización de normas sociales que regulan los comportamientos, deseos y aspiraciones femeninas, contribuyendo a la reproducción de relaciones de subordinación.

El planteamiento de Lagarde permite comprender que la organización social del cuidado y de los roles de género constituye un dispositivo central en la reproducción del orden patriarcal. Su análisis evidencia cómo las prácticas cotidianas, las instituciones sociales y las representaciones culturales configuran condiciones estructurales de desigualdad que se presentan como naturales e inevitables. En relación con el argumento general de esta investigación, la noción de cautiverio resulta particularmente relevante porque permite analizar cómo las prácticas de cuidado y los mandatos de género funcionan como mecanismos de regulación social que estructuran la experiencia femenina. Su propuesta contribuye a explicar la institucionalización del cuidado como forma de control social y se articula con el análisis de la maternidad como institución desarrollado por Adrienne Rich, así como con los enfoques que examinan las dimensiones económicas del trabajo reproductivo abordadas posteriormente por Silvia Federici.

Adrienne Rich: maternidad como institución vs. experiencia

La reflexión de Adrienne Rich constituye un aporte central para el análisis feminista de las instituciones que regulan la experiencia femenina, particularmente en lo relativo a la maternidad. Su propuesta distingue entre la maternidad como experiencia potencialmente significativa para las mujeres y la maternidad como institución social organizada bajo el orden patriarcal. Esta distinción permite analizar cómo las prácticas de cuidado vinculadas a la reproducción se encuentran atravesadas por relaciones de poder y mecanismos de control social.

En *Of Woman Born: Motherhood as Experience and Institution* (1976), Rich plantea que la maternidad ha sido históricamente configurada como un sistema normativo que regula la vida de las mujeres y limita su autonomía. En este sentido, sostiene: “I try to distinguish between two meanings of motherhood, one superimposed on the other: the potential relationship of any woman to her powers of reproduction — and to children; and the institution which aims at ensuring that that potential — and all women — shall remain under male control” (13). Esta distinción resulta fundamental porque permite comprender que la maternidad no constituye únicamente una experiencia biológica o afectiva, sino también un dispositivo social que organiza la subordinación femenina. La institución de la maternidad establece normas, expectativas y obligaciones que definen el papel social de las mujeres en función de su capacidad reproductiva.

Desde esta perspectiva, Rich analiza cómo la maternidad se construye culturalmente como destino natural de las mujeres, lo cual contribuye a legitimar su asignación prioritaria al ámbito doméstico y al trabajo de cuidado. En este sentido, señala: “Patriarchal motherhood has shaped all of Western civilization”

(21). Este planteamiento permite comprender que la maternidad institucionalizada no solo regula la vida privada, sino que constituye un elemento central en la organización de las estructuras sociales, económicas y culturales.

Asimismo, la autora subraya que la institución de la maternidad produce formas específicas de control sobre el cuerpo femenino, la sexualidad y la reproducción. Las normas sociales que definen la “buena maternidad” establecen modelos de comportamiento, responsabilidad y sacrificio que limitan las posibilidades de autonomía y autorrealización de las mujeres. En este sentido, Rich sostiene: “The institution of motherhood finds all women more or less guilty” (223). Esta afirmación evidencia el carácter disciplinario de la maternidad como institución, en la medida en que impone estándares normativos que regulan las prácticas y experiencias femeninas.

El planteamiento de Rich permite analizar la maternidad como una estructura social que articula prácticas de cuidado con mecanismos de control y subordinación. De este modo, su propuesta complementa el análisis de las instituciones del cuidado al mostrar cómo la reproducción y la crianza se convierten en espacios privilegiados para la regulación de la experiencia femenina. En relación con el argumento general de esta investigación, la perspectiva de Rich permite comprender cómo las prácticas de cuidado vinculadas a la maternidad se institucionalizan y se integran en estructuras sociales que reproducen desigualdades de género. Su enfoque contribuye a profundizar el análisis del cuidado como mecanismo de control social, y prepara el tránsito hacia el estudio

de las dimensiones económicas y materiales del cuidado abordadas por autoras como Silvia Federici.

2.3 Economía y poder del cuidado

Silvia Federici. trabajo reproductivo, capitalismo y economía del cuidado

La perspectiva de Silvia Federici introduce una dimensión material y económica al análisis del cuidado al situarlo en el marco de las relaciones de producción capitalistas y de la reproducción social. Su propuesta permite comprender que las actividades de cuidado, tradicionalmente relegadas al ámbito privado, constituyen formas de trabajo fundamentales para el sostenimiento del sistema económico y la reproducción de la fuerza de trabajo.

Desde el feminismo marxista, Federici sostiene que el capitalismo se ha estructurado históricamente sobre la explotación del trabajo reproductivo no remunerado realizado principalmente por mujeres. En este sentido en *Wages Against Housework* (1975), argumenta: “Housework produces not merely use values, but is essential to the production of labor power” (3). Esta afirmación permite comprender que las tareas domésticas y de cuidado no constituyen actividades marginales, sino procesos centrales para la reproducción del sistema económico, en la medida en que garantizan la supervivencia y renovación de la fuerza laboral.

En su análisis histórico del desarrollo del capitalismo, Federici muestra cómo la división sexual del trabajo se consolidó mediante procesos de disciplinamiento social que asignaron a las mujeres la responsabilidad del trabajo

reproductivo. En *Caliban and the Witch* (2004), la autora sostiene: “The unpaid labor of women in the home has been the pillar upon which the exploitation of the waged workers, ‘waged’ and ‘unwaged,’ has been built” (7). Desde esta perspectiva, el trabajo doméstico y de cuidado aparece como condición estructural para la acumulación capitalista, al sostener la reproducción cotidiana de la vida y del sistema productivo.

Asimismo, Federici analiza cómo la naturalización del trabajo reproductivo como expresión del “rol femenino” ha contribuido a invisibilizar su valor económico y social. La autora señala que la identificación del cuidado con disposiciones supuestamente naturales de las mujeres ha legitimado su exclusión del reconocimiento social y de la remuneración económica. En este sentido, sostiene: “They say it is love. We say it is unwaged work” (*Wages Against Housework* 1). Esta formulación cuestiona la representación del trabajo doméstico como actividad basada exclusivamente en el afecto, evidenciando su carácter de trabajo socialmente necesario y estructuralmente desvalorizado.

El planteamiento de Federici permite comprender el cuidado como un ámbito en el que se articulan relaciones de género, economía y poder. Su propuesta muestra que la organización social del cuidado no solo refleja desigualdades simbólicas o culturales, sino que constituye un elemento central en la reproducción de estructuras económicas y sociales. En relación con el argumento general de esta investigación, la perspectiva de Federici aporta herramientas analíticas para comprender el cuidado como trabajo material inserto en relaciones de explotación y dependencia. Su enfoque permite vincular las prácticas de cuidado con

estructuras económicas más amplias, ampliando el análisis desde los mecanismos de control social hacia las condiciones materiales que sostienen la subordinación de las mujeres. De este modo, su propuesta prepara el tránsito hacia enfoques que incorporan la intersección entre género, raza y clase en el análisis del trabajo y del cuidado, como los desarrollados por Angela Davis: raza género y división racial del trabajo de cuidado

La perspectiva de Angela Davis introduce un análisis crítico de la organización del trabajo doméstico y de cuidado a partir de la intersección entre género, raza y clase. Su propuesta permite comprender que la distribución social del cuidado no solo responde a jerarquías de género, sino también a estructuras históricas de dominación racial y económica que configuran formas diferenciadas de explotación y subordinación.

En *Women, Race and Class* (1981), Davis analiza el desarrollo histórico del trabajo doméstico en Estados Unidos y muestra cómo la experiencia de las mujeres negras difiere significativamente de la experiencia de las mujeres blancas, particularmente en relación con la maternidad, el trabajo y la vida familiar. En este sentido, señala: “The slave system defined Black women primarily as laborers” (5). Este planteamiento evidencia que, mientras la ideología dominante construía la feminidad blanca en torno al ideal de domesticidad, las mujeres negras fueron históricamente incorporadas al trabajo productivo y reproductivo bajo condiciones de explotación, lo que cuestiona la universalización de la experiencia femenina.

Desde esta perspectiva, Davis muestra que el trabajo doméstico y de cuidado ha sido históricamente racializado, asignándose de manera desproporcionada a mujeres racializadas en contextos de desigualdad económica. En este sentido, afirma: “Domestic service has been one of the most important occupations for Black women” (94). El cuidado aparece, así como un espacio en el que convergen relaciones de explotación económica, subordinación de género y jerarquías raciales.

Asimismo, la autora cuestiona la naturalización del trabajo doméstico como destino femenino y subraya su carácter socialmente construido. Su análisis muestra que la organización del trabajo de cuidado responde a procesos históricos vinculados al capitalismo, la esclavitud y la división social del trabajo, lo que permite comprender su dimensión estructural.

El planteamiento de Davis resulta fundamental para el argumento de esta investigación, pues permite analizar el cuidado como práctica social atravesada por múltiples relaciones de poder. Su enfoque amplía la comprensión del trabajo reproductivo desarrollada por Silvia Federici al incorporar el análisis de la racialización del cuidado, y prepara el tránsito hacia enfoques interseccionales que examinan las matrices complejas de dominación, como el desarrollado por Patricia Hill Collins: interseccionalidad y matrices de dominación del cuidado

La propuesta de Patricia Hill Collins profundiza el análisis de las relaciones de poder que estructuran el cuidado mediante el concepto de matriz de dominación, el cual permite comprender la interrelación entre distintos sistemas de opresión, como género, raza, clase y sexualidad. Su enfoque ofrece herramientas analíticas

para examinar cómo las experiencias sociales se configuran a partir de la interacción simultánea de múltiples formas de desigualdad.

En *Black Feminist Thought* (1990), Collins sostiene que las relaciones de poder no operan de manera aislada, sino que se organizan en estructuras interdependientes que producen experiencias diferenciadas de subordinación. En este sentido, señala: “Oppression is organized along intersecting axes of race, class, and gender” (225). Este planteamiento permite comprender que la organización social del cuidado no puede analizarse únicamente desde el género, sino que debe considerarse en relación con otros sistemas de dominación que configuran posiciones sociales diferenciadas.

Asimismo, Collins analiza la construcción histórica de representaciones sociales que legitiman la asignación del trabajo de cuidado a mujeres racializadas, particularmente a través de estereotipos que naturalizan su función de servicio. Estas representaciones contribuyen a justificar la distribución desigual del trabajo reproductivo y a reproducir jerarquías sociales.

Desde esta perspectiva, la autora desarrolla el concepto de matriz de dominación para explicar cómo las estructuras de poder operan simultáneamente en distintos niveles —estructural, disciplinario, hegemónico e interpersonal— configurando relaciones complejas de subordinación. Collins señala: “The overall organization of power in a society is better understood as a matrix of domination” (299). Este enfoque permite analizar el cuidado como práctica social inserta en

estructuras complejas de poder que producen desigualdades diferenciadas y experiencias heterogéneas entre las mujeres.

El planteamiento de Collins resulta central para el argumento general de esta investigación, ya que permite comprender el cuidado como un fenómeno atravesado por múltiples relaciones de dominación que interactúan entre sí. Su propuesta amplía el análisis de la economía del cuidado desarrollado por Silvia Federici y el enfoque racial del trabajo doméstico planteado por Angela Davis, ofreciendo un marco teórico integral para examinar la articulación entre género, raza, clase y poder en la organización social del cuidado.

2.4 Representación, memoria y conocimiento

John Beverley: testimonio y representación de la experiencia subalterna

El planteamiento de John Beverley aporta herramientas teóricas para analizar la representación de experiencias subalternas y la producción de conocimiento desde posiciones históricamente marginadas. Su reflexión sobre el testimonio permite comprender cómo las narrativas de experiencia constituyen formas de intervención política y epistemológica que cuestionan las jerarquías tradicionales del saber.

En *Testimonio: On the Politics of Truth* (2004), Beverley define el testimonio como una forma narrativa en la que un sujeto relata su experiencia directa de condiciones de opresión o exclusión, produciendo conocimiento desde su propia posición social. En este sentido, sostiene: “Testimony is a fundamentally

democratic and egalitarian form of narrative” (3). Esta conceptualización permite comprender el testimonio como práctica discursiva que otorga centralidad a la experiencia vivida y cuestiona las formas tradicionales de representación que han excluido a sujetos subalternos.

Asimismo, Beverley subraya que el testimonio implica una relación específica entre experiencia, verdad y representación, en la medida en que el sujeto que narra habla desde una posición histórica concreta. En este sentido, señala: “The narrator in testimony is a real person who speaks in the first person and whose intention is to bear witness” (31). Desde esta perspectiva, el testimonio constituye una forma de producción de conocimiento situada que permite visibilizar experiencias de subordinación y formas de resistencia.

El planteamiento de Beverley resulta relevante para esta investigación porque permite analizar cómo las experiencias vinculadas al cuidado, la subordinación y la desigualdad pueden ser comprendidas como formas de conocimiento socialmente situado, abriendo el análisis hacia la dimensión narrativa y representacional de la experiencia.

Elizabeth Jelin: memoria social, experiencia y construcción del sentido

La propuesta de Elizabeth Jelin permite analizar la relación entre experiencia, memoria y construcción social del sentido, aportando herramientas para comprender cómo los procesos sociales se inscriben en narrativas colectivas y subjetivas. Su enfoque destaca que la memoria constituye un proceso social

dinámico mediante el cual los sujetos interpretan y resignifican su experiencia histórica.

En *Los trabajos de la memoria* (2002), Jelin señala: “La memoria es un proceso activo de construcción de sentidos sobre el pasado” (14). Este planteamiento permite comprender que la memoria no consiste en la simple recuperación de hechos, sino en una práctica social mediante la cual los sujetos elaboran interpretaciones sobre su experiencia.

Asimismo, la autora subraya el carácter conflictivo de la memoria, en la medida en que diferentes actores sociales disputan la interpretación del pasado. En este sentido, sostiene: “Las memorias son siempre objeto de disputas sociales” (25). Desde esta perspectiva, la memoria constituye un espacio en el que se articulan relaciones de poder, identidad y experiencia, permitiendo analizar cómo los procesos sociales son narrados y resignificados.

El enfoque de Jelin resulta pertinente para el argumento general de esta investigación porque permite comprender cómo las experiencias vinculadas al cuidado, la subordinación y las relaciones de género se configuran también como procesos de construcción de memoria y significado social. Su propuesta abre la posibilidad de analizar la dimensión narrativa y simbólica del cuidado como parte de los procesos colectivos de interpretación y resignificación de la experiencia femenina.

Donna Haraway: conocimiento situado y crítica a la objetividad universal

La propuesta de Donna Haraway introduce una crítica epistemológica fundamental al cuestionar la idea de objetividad universal y proponer el concepto de conocimiento situado. Su enfoque permite comprender que todo conocimiento se produce desde posiciones históricas, sociales y corporizadas específicas.

En su ensayo *Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective* (1988), Haraway sostiene: “Feminist objectivity means quite simply situated knowledges” (581). Esta formulación cuestiona la idea de un conocimiento neutral y universal, subrayando que toda producción de saber está condicionada por la posición del sujeto que conoce.

Asimismo, la autora señala que el conocimiento se encuentra necesariamente vinculado a perspectivas parciales y localizadas. En este sentido, afirma: “There is no view from nowhere” (581). Este planteamiento permite comprender la producción de conocimiento como proceso situado que refleja relaciones de poder, experiencias sociales y condiciones históricas específicas.

La propuesta de Haraway resulta central para esta investigación porque proporciona un marco epistemológico que legitima el análisis de experiencias concretas y perspectivas situadas, articulando la dimensión representacional y narrativa desarrollada por Beverley y el análisis de la memoria social propuesto por Jelin. Su enfoque permite vincular la crítica feminista de la objetividad con el estudio de las prácticas de cuidado y las experiencias femeninas, mostrando que el conocimiento sobre estas dimensiones no puede separarse de las posiciones sociales desde las cuales se produce.

El recorrido teórico desarrollado en este capítulo ha permitido establecer un marco conceptual que articula distintas dimensiones del cuidado como categoría ética, política, económica, social y epistemológica. La revisión de las propuestas de Carol Gilligan, Joan Tronto y Berenice Fisher permitió comprender el cuidado como principio relacional que cuestiona el modelo individualista de la modernidad y visibiliza la interdependencia como fundamento de la vida social. A su vez, los aportes de Marcela Lagarde y Adrienne Rich evidenciaron cómo las instituciones sociales —particularmente la maternidad, la familia y los roles de género— operan como dispositivos de control que regulan el cuerpo, la subjetividad y la experiencia femenina.

Por otra parte, las perspectivas de Silvia Federici, Angela Davis y Patricia Hill Collins permitieron analizar el cuidado desde su dimensión material, mostrando su vinculación con las estructuras económicas, las relaciones de poder y las desigualdades interseccionales de género, raza y clase. Finalmente, los planteamientos de John Beverley, Elizabeth Jelin y Donna Haraway aportaron herramientas para comprender la dimensión representacional del cuidado, la memoria y la experiencia, así como la producción de conocimiento desde perspectivas situadas.

En conjunto, estos enfoques permiten concebir el cuidado no solo como práctica social o experiencia individual, sino como categoría analítica que revela relaciones de poder, formas de subjetivación y mecanismos de organización social. Este marco teórico resulta fundamental para los objetivos de la presente investigación, pues proporciona las herramientas conceptuales necesarias para

analizar cómo dichas dinámicas se configuran y problematizan en la literatura contemporánea.

En el ámbito literario, el feminismo del cuidado permite examinar la construcción de vínculos afectivos, las relaciones de dependencia, las experiencias corporales y las formas de organización de la vida cotidiana representadas en los textos. Asimismo, ofrece categorías para analizar la maternidad, el trabajo reproductivo, los roles femeninos, la memoria y las experiencias de subordinación o resistencia como configuraciones simbólicas que reflejan estructuras sociales e históricas. Desde esta perspectiva, la obra literaria se entiende como un espacio de producción de conocimiento situado en el que se articulan experiencias individuales y procesos colectivos.

Este enfoque resulta particularmente pertinente para el análisis de *Fruto* de Daniela Rea, obra que problematiza la maternidad, el cuerpo, la experiencia femenina y las relaciones de cuidado desde una perspectiva crítica y situada. A partir de las categorías desarrolladas en este capítulo, será posible examinar cómo el texto representa las tensiones entre maternidad como experiencia y como institución (Rich), los mandatos culturales que configuran los roles femeninos y los encierros simbólicos (Lagarde), así como las dimensiones materiales y afectivas del trabajo reproductivo (Federici). Asimismo, la perspectiva interseccional del cuidado propuesta por Davis y Collins permitirá analizar cómo las experiencias narradas en la obra se inscriben en relaciones más amplias de desigualdad social y de poder, mientras que la teoría del testimonio de Beverley y los estudios de memoria de Jelin ofrecerán herramientas para comprender la dimensión narrativa de la experiencia y

su potencial como forma de construcción de sentido colectivo. Finalmente, el concepto de conocimiento situado de Haraway permitirá abordar la escritura de Rea como producción de saber encarnado que emerge desde una experiencia específica y localizada.

De este modo, el marco teórico aquí expuesto no constituye únicamente una revisión conceptual, sino que define el horizonte interpretativo desde el cual se analizará *Fruto*, permitiendo comprender la obra como espacio de reflexión sobre el cuidado, la maternidad y las formas contemporáneas de subjetividad femenina. Las categorías desarrolladas orientarán la lectura del texto hacia la identificación de las representaciones del cuidado, los mecanismos de control social y las posibilidades de agencia presentes en la narrativa. En consecuencia, el siguiente capítulo se centrará en el estudio del contexto histórico, social y literario de la obra de Daniela Rea, con el propósito de situar *Fruto* dentro de las condiciones de producción que atraviesan su escritura y de delimitar el corpus y la metodología de análisis que guiarán la interpretación textual.

CAPÍTULO III

3.1 Contexto autoral y proyecto ético–político

La obra de Daniela Rea se inscribe en el cruce entre periodismo narrativo, escritura testimonial y crítica social, articulando una reflexión situada sobre la violencia, la maternidad y las prácticas del cuidado en el México contemporáneo. Su trayectoria como periodista y escritora ha estado orientada a documentar las consecuencias humanas de la violencia estructural, particularmente aquellas experiencias que permanecen invisibilizadas en los discursos institucionales y mediáticos.

Rea inició su labor profesional en medios nacionales como *Reforma* y *El Universal*, donde cubrió temas relacionados con la militarización, la seguridad pública y los efectos sociales de la llamada “guerra contra el narcotráfico”. Posteriormente, cofundó *Pie de Página*, una plataforma de periodismo independiente centrada en la investigación social y la narración de historias desde una perspectiva de derechos humanos. Este posicionamiento ético ha definido su proyecto autoral: narrar la violencia desde las experiencias de quienes la viven, privilegiando la escucha, el testimonio y la dimensión humana de los procesos históricos.

En el conjunto de su producción, la escritura de Rea se caracteriza por combinar el rigor periodístico con recursos propios de la narrativa literaria, generando textos que trascienden la función informativa para convertirse en

espacios de reflexión crítica. Obras como *Nadie les pidió perdón* (2018) y *La Tropa* (2019, en coautoría) examinan la violencia estatal y sus efectos en la vida cotidiana, mientras que *Fruto* (2023) desplaza esta preocupación hacia el ámbito de la experiencia materna y el trabajo de cuidados, explorando las relaciones entre cuerpo, afectividad y estructura social.

El proyecto escritural de Rea se vincula con el desarrollo del periodismo narrativo latinoamericano, entendido como una práctica que reconstruye hechos verificables mediante estrategias propias de la literatura, como la construcción de escenas, la incorporación de múltiples voces y la exploración de la subjetividad. En este marco, la narración no se limita a informar, sino que busca comprender las condiciones históricas y sociales que configuran determinadas experiencias. Esta perspectiva permite abordar fenómenos como la violencia o la precariedad desde sus efectos en la vida cotidiana, situando al sujeto en el centro del relato.

Al mismo tiempo, su obra dialoga con la tradición testimonial latinoamericana, que privilegia la voz de sujetos históricamente marginados y concibe la escritura como una práctica de memoria y denuncia. En este contexto, el testimonio no se reduce a la narración de experiencias individuales, sino que se convierte en un dispositivo que articula lo personal con lo colectivo, visibilizando relaciones de poder, desigualdades estructurales y formas de resistencia. La escritura se convierte así en un espacio donde se disputan sentidos sobre la experiencia social y se cuestionan las narrativas dominantes.

En *Fruto*, estas dimensiones convergen en una propuesta narrativa que articula la experiencia íntima de la maternidad con un análisis crítico del trabajo de cuidados y sus implicaciones políticas. El texto combina registros autobiográficos, entrevistas y reflexión ensayística para examinar la crianza, el cuerpo materno y las relaciones familiares como espacios atravesados por estructuras económicas y culturales. Desde esta perspectiva, la maternidad deja de presentarse como experiencia naturalizada o exclusivamente privada para revelarse como un fenómeno histórico y socialmente construido.

La relevancia de la obra para el presente estudio radica en que permite analizar el cuidado como categoría política y práctica social desde una experiencia situada. La escritura de Rea visibiliza el trabajo reproductivo, problematiza la distribución desigual de las tareas de cuidado y cuestiona los discursos que han naturalizado la maternidad como destino femenino. Asimismo, el texto examina la relación entre experiencia corporal, memoria y violencia estructural, mostrando cómo el cuidado se configura como espacio de conflicto, desgaste y resistencia.

En este sentido, el análisis de *Fruto* resulta particularmente significativo para el estudio de la ética feminista del cuidado, ya que la obra no solo tematiza estas problemáticas, sino que las encarna en una forma narrativa que articula experiencia personal, testimonio colectivo y reflexión crítica. La propuesta de Rea permite observar cómo las prácticas de cuidado se vinculan con procesos sociales más amplios, como la precarización económica, la violencia de género y la transformación de los vínculos comunitarios.

Así, el proyecto ético–político de Daniela Rea se define por su interés en narrar las condiciones que sostienen la vida en contextos de violencia y desigualdad, situando el cuidado y la maternidad como espacios privilegiados para comprender las relaciones entre subjetividad, poder y estructura social. Desde esta perspectiva, su obra constituye un corpus particularmente pertinente para analizar la dimensión política del cuidado y sus representaciones en la literatura contemporánea.

3.2 Estrategias narrativas y configuración del testimonio

En *Fruto*, de Daniela Rea, la dimensión política del cuidado no se construye únicamente a partir del contenido temático, sino también mediante una configuración narrativa específica que articula diversas estrategias formales. La obra despliega una escritura híbrida que combina diario íntimo, testimonio, ensayo, crónica y entrevista, generando un dispositivo textual en el que la experiencia personal se entrelaza con la memoria colectiva y la reflexión crítica. En este sentido, la forma narrativa no es un elemento accesorio, sino el mecanismo mediante el cual el texto produce su sentido político, al transformar la experiencia íntima en espacio de denuncia y análisis social.

Uno de los rasgos centrales del texto es la incorporación del diario, que privilegia la voz en primera persona y la dimensión subjetiva de la experiencia. Este registro introduce una escritura confesional que sitúa el cuerpo y la experiencia materna como punto de enunciación. La narradora describe el impacto de la maternidad en su identidad profesional y emocional: “Cuando nació mi primera hija me sentí asolada, pese a estar acompañada por mi madre, mis hermanas, mi

compañero y mis amigas. La crianza me arrinconó en un espacio oscuro mientras el mundo exterior me exigía reivindicar quién soy como periodista” (Rea 11). La voz autobiográfica permite visibilizar la experiencia del cuidado como proceso contradictorio, marcado por tensiones entre deseo, obligación y desgaste.

Esta escritura íntima se articula con una temporalidad fragmentaria, característica que reproduce la discontinuidad de la experiencia materna y del trabajo de cuidados. El texto se organiza mediante entradas fechadas y episodios discontinuos que rompen la linealidad narrativa: “27 de marzo de 2014 Ya nacimos y la felicidad pesa 3.5 kilos y mide 47 centímetros. Este día durará toda la vida”; “28 de marzo de 2014 Tardé en reconocermle madre. En reconocerte” (Rea 34–35). La fragmentación temporal refleja el carácter intermitente de la memoria y la experiencia, al tiempo que evidencia la imposibilidad de representar la maternidad como proceso continuo o estable.

A esta dimensión subjetiva se suma la polifonía, entendida como la coexistencia de múltiples voces que amplían la perspectiva individual hacia una experiencia colectiva. El texto no se limita al relato autobiográfico de la autora, sino que incorpora testimonios de diferentes mujeres cuyas experiencias revelan distintas formas de vivir la maternidad y el cuidado en contextos de precariedad, violencia y desigualdad. Estas voces configuran un relato coral que rompe el aislamiento de la experiencia individual y transforma la escritura en espacio comunitario.

Los testimonios incluidos evidencian problemáticas estructurales como la maternidad en condiciones de abandono, la violencia patriarcal o la imposición de roles de género. En el caso de Rosalba, por ejemplo, la maternidad se vincula con la precariedad institucional: “Soy madre soltera. Apenas me embaracé y el papá de mi hija se desapareció [...] En el DIF me dijeron: ¿y cómo vamos a saber que ese que usted dice es el papá?” (Rea 64–71). Muestra una lógica de desconfianza que desplaza la responsabilidad a la madre y la pone en una posición de vulnerabilidad. La respuesta institucional no brinda acompañamiento ni mecanismos de apoyo, sino que reproduce una lógica burocrática marcada por la indiferencia frente a la violencia de género. La precariedad se hace evidente en la falta de protocolos que aseguren derechos básicos de filiación, en la normalización del abandono paterno y en la ausencia de políticas eficaces para respaldar a las madres solteras. En este contexto, la experiencia de Rosalba muestra cómo la maternidad se convierte en un espacio de doble vulnerabilidad: atravesada por el abandono personal y por la desprotección estatal. Lejos de mitigar la desigualdad, las instituciones terminan reforzándola y perpetuando las condiciones de exclusión que afectan a las mujeres

De manera similar, el testimonio de Jenny muestra cómo el cuidado puede convertirse en estrategia de supervivencia frente a la violencia doméstica: “Cuando veía que mi papá le iba a pegar a mi mamá, me metía en medio y yo le decía que primero me pegara a mí” (Rea 114). Estas voces colectivas revelan que la experiencia del cuidado está atravesada por condiciones sociales específicas, desplazando la maternidad del ámbito privado hacia el análisis estructural.

La configuración testimonial del texto se fortalece mediante la intertextualidad, es decir, la incorporación de referencias a discursos teóricos y reflexiones feministas que amplían el alcance de la experiencia narrada. El texto dialoga con debates sobre trabajo doméstico, maternidad y economía del cuidado, transformando la experiencia personal en reflexión crítica sobre estructuras sociales. La autora se pregunta: “¿Por qué se asumió que somos las mujeres quienes debemos hacernos cargo de esos trabajos? ¿Por qué se asumió que dentro del hogar no opera lo político, sino lo privado?” (55–56). Estas interrogantes conectan la vivencia individual con problemáticas históricas relacionadas con la división sexual del trabajo y la naturalización del cuidado.

La obra también despliega una marcada hibridación genérica, al combinar registros propios del diario, la crónica periodística, el ensayo reflexivo y el testimonio oral. Esta mezcla de géneros produce un texto que oscila entre la confesión íntima y el análisis social, entre la experiencia subjetiva y la denuncia pública. El relato incorpora descripciones sensoriales del cuerpo materno, reflexiones sobre el trabajo doméstico y datos sobre el valor económico del cuidado, generando un espacio textual donde lo privado se transforma en problema político:

En México nuestro trabajo de cuidados no pagado —mantener viva una vida, es decir, alimentarla, sostenerla, limpiarla, escucharla, vestirla, curarla, administrarla, organizarla, conservar el lugar donde vive— representa, al 2020, poco más de una cuarta parte del Producto Interno Bruto, según el INEGI, superando a cualquier otra actividad económica en

el país, como el comercio, la industria manufacturera, la construcción y la especulativa industria inmobiliaria (Rea 54).

Este fragmento desplaza el relato del ámbito individual hacia una dimensión social y cultural más amplia, mostrando cómo la estructura narrativa articula experiencias personales con procesos colectivos.

Asimismo, la estructura del libro responde a una lógica de montaje narrativo, caracterizada por la alternancia entre registros discursivos distintos: entradas del diario, entrevistas, escenas familiares y reflexiones teóricas. Esta organización fragmentaria produce un tejido textual que evita la linealidad y privilegia la yuxtaposición de perspectivas. El resultado es una narrativa que articula múltiples experiencias sin someterlas a una sola voz, generando una representación compleja del cuidado como fenómeno social.

En conjunto, estas estrategias formales configuran el testimonio como un dispositivo político que transforma la experiencia individual en memoria colectiva. La escritura íntima, la fragmentación temporal, la polifonía, la intertextualidad y la hibridación genérica permiten visibilizar la maternidad y el cuidado como experiencias atravesadas por relaciones de poder, desigualdad y resistencia. De este modo, la forma narrativa de la obra no solo representa la experiencia del cuidado, sino que la produce como problema crítico, evidenciando que la configuración estética del texto es inseparable de su dimensión política.

En este sentido, *Fruto* construye una poética testimonial donde la forma narrativa opera como estrategia de conocimiento: al articular múltiples voces, temporalidades y registros discursivos, el texto convierte la experiencia íntima en espacio de reflexión social y configura el cuidado como categoría política y práctica histórica. Así, la dimensión formal de la obra resulta fundamental para comprender su intervención crítica en los debates contemporáneos sobre maternidad, memoria y trabajo reproductivo.

3.3 Desmitificación de la maternidad y experiencia del cuidado

En *Fruto*, la escritura de Daniela Rea propone una desarticulación crítica del imaginario cultural de la maternidad como experiencia naturalmente plena, amorosa y esencializada. A través de una narrativa testimonial centrada en la experiencia vivida, la obra expone la maternidad como un campo atravesado por tensiones estructurales, desgaste emocional, violencia simbólica y material, así como por sentimientos de ambivalencia y culpa que cuestionan su representación idealizada.

Esta desmitificación se hace evidente en la representación del desgaste corporal y emocional asociado al cuidado, como se observa en el siguiente testimonio: “Doblar cobijas, doblar chambritas, doblar pañales. Sacar un seno, sacar el otro. Sacar eructos. Y quizá, si queda tiempo, lavarme la cara, mirármela en el espejo” (Rea 41). El fragmento revela que cuidar a otros es un trabajo arduo que implica un gran desgaste físico y emocional, desafiando la representación cultural de la maternidad como una experiencia naturalmente plena y gratificante. La imagen final de “mirarse al espejo” presenta una metáfora impactante: cuando

la mujer se ve a sí misma, es un gesto de extrañamiento, en el cual no se identifica o no puede encontrarse entre las extenuantes rutinas del cuidado. En vez de devolver una identidad firme, el espejo refleja la desdibujación y fragmentación del yo, evidenciando que ser madre bajo condiciones de sobrecarga puede significar perderse a sí misma.

La representación de la maternidad en el texto dialoga con la conceptualización de la maternidad como institución social desarrollada por Marcela Lagarde, quien sostiene que las mujeres han sido históricamente situadas en condiciones de subordinación mediante la imposición de roles reproductivos y de cuidado. Como señala la autora: “Los cautiverios de las mujeres son las formas históricas y culturales en que se expresa la opresión femenina” (*Los cautiverios de las mujeres*, 36). Desde esta perspectiva, la experiencia materna no constituye únicamente una vivencia privada, sino un mecanismo estructural de regulación social.

En *Fruto*, la maternidad aparece como práctica situada en condiciones sociales específicas que implican exigencias físicas, afectivas y económicas desiguales. El cuidado se configura como trabajo constante y demandante que produce agotamiento corporal y psíquico, evidenciando la distancia entre la experiencia concreta de las mujeres y el mandato cultural que define la maternidad como vocación natural. cuando la autora cuestiona la naturalización del trabajo doméstico: “¿Por qué se asumió que dentro del hogar no opera lo político, sino lo privado? ¿Por qué nos convencieron de que nosotras decidimos hacerlo por amor?” (Rea 56). El fragmento revela el carácter socialmente impuesto del cuidado y

evidencia su función en la reproducción de relaciones de poder. Las mujeres enfrentan jornadas continuas de atención emocional, crianza y sostenimiento doméstico que producen sobrecarga y precarización de la vida cotidiana. Esta representación permite comprender el cuidado como práctica socialmente exigida y no como disposición femenina espontánea, mostrando su carácter estructural y político en la organización de la vida social.

Esta tensión confirma lo señalado por Lagarde cuando afirma que “la maternidad patriarcal implica una forma de cautiverio que organiza el tiempo, el cuerpo y la subjetividad de las mujeres” (211). La obra también expone el cuidado como forma de trabajo intensivo sostenido sobre una distribución desigual de responsabilidades. Las mujeres enfrentan jornadas continuas de atención emocional, crianza y sostenimiento doméstico que producen sobrecarga y precarización de la vida cotidiana. Esta representación cuestiona la naturalización del cuidado como disposición femenina espontánea y permite comprenderlo como práctica socialmente exigida que reproduce relaciones de poder.

Asimismo, el texto visibiliza formas de violencia asociadas al ejercicio de la maternidad. Estas violencias no se limitan a lo físico, sino que incluyen dimensiones institucionales, simbólicas y estructurales que regulan el cuerpo materno y disciplinan las experiencias reproductivas. La presión social hacia la maternidad, las expectativas normativas sobre el comportamiento materno y la falta de acompañamiento institucional constituyen mecanismos que restringen la autonomía de las mujeres y producen condiciones de vulnerabilidad. Esta dimensión institucional de la maternidad ha sido analizada por Adrienne Rich, quien

distingue entre la maternidad como experiencia y la maternidad como institución. En palabras de la autora: “The institution of motherhood has as its function to ensure that the potential reproductive capacity of women shall remain under male control” (13). Esta distinción permite comprender cómo la obra de Rea problematiza las condiciones estructurales que organizan la experiencia materna y condicionan su ejercicio.

En este marco, *Fruto* visibiliza la maternidad como espacio de ambivalencia afectiva. Los testimonios narran simultáneamente amor, agotamiento, frustración y deseo de autonomía, cuestionando la construcción cultural de la maternidad como experiencia homogénea. Esta ambivalencia confirma lo señalado por Rich, quien afirma que “Patriarchal motherhood has shaped all of Western civilization” (1976, 21), mostrando cómo la maternidad ha sido romantizada hasta ocultar la complejidad y las contradicciones de la experiencia materna. La culpa emerge como un dispositivo central en la regulación de la experiencia materna. Las mujeres experimentan sentimientos de insuficiencia frente a expectativas normativas inalcanzables, lo que revela el funcionamiento de mecanismos de control simbólico que refuerzan la responsabilidad individual y ocultan las condiciones estructurales del cuidado. En términos de Lagarde, estos procesos constituyen formas de interiorización del mandato materno que producen autoexigencia y autorregulación.

En esta línea, la obra permite comprender la maternidad como experiencia frecuentemente condicionada por estructuras sociales, culturales y económicas. La decisión de matinar no siempre responde a un ejercicio pleno de autonomía, sino que puede estar mediada por presiones familiares, normativas sociales o

limitaciones materiales. La maternidad aparece así como institución que organiza las trayectorias vitales de las mujeres y define sus posibilidades de acción. La desmitificación de la maternidad que propone la obra no implica negar su dimensión afectiva, sino complejizarla mediante la visibilización de sus contradicciones y condiciones materiales. Al mostrar el desgaste, la violencia, la ambivalencia y la imposición asociados al ejercicio materno, *Fruto* configura una crítica al ideal normativo de la maternidad y contribuye a comprender el cuidado como fenómeno social, político y culturalmente estructurado. Desde esta perspectiva, la escritura de Rea se inscribe en una tradición crítica feminista que problematiza la naturalización del cuidado y la maternidad, revelando las relaciones de poder que organizan la reproducción social y la experiencia cotidiana de las mujeres.

3.4 Cuidado como trabajo reproductivo, político y solidario

Desde esta perspectiva, el cuidado se configura como trabajo reproductivo que sostiene la reproducción material y simbólica de la sociedad. La representación del cuidado en el texto evidencia su carácter continuo, intensivo y no remunerado, así como su distribución desigual entre hombres y mujeres. Esta dimensión ha sido ampliamente desarrollada por Silvia Federici, quien analiza el trabajo doméstico y reproductivo como fundamento del sistema económico moderno. En su crítica al capitalismo, la autora señala: “They say it is love. We say it is unwaged work” (*Wages Against Housework*, 1975, 1), subrayando que el cuidado ha sido naturalizado como expresión afectiva para ocultar su función económica.

La obra de Daniela Rea permite observar cómo la maternidad y el cuidado implican una forma de trabajo invisible que sostiene la vida cotidiana, reproduce la fuerza de trabajo y garantiza la continuidad social sin reconocimiento institucional ni compensación material. La autora evidencia explícitamente esta dimensión económica al señalar: “Nuestro trabajo no remunerado representa el 27.6 % del PIB, pero el Estado destina apenas el 0.1 % a sistemas de cuidado” (Rea 58). Este señalamiento revela el papel estructural del trabajo reproductivo en la economía y confirma su invisibilización institucional.

Asimismo, el cuidado aparece en el texto como práctica cotidiana marcada por el desgaste físico y emocional que implica su ejercicio continuo: “ Es de madrugada, lloro de cansancio de cuidarte, de amamantarte todas las noches, de no dormir” (Rea 74). La experiencia corporal del agotamiento evidencia el carácter intensivo del cuidado y su condición de trabajo permanente, confirmando que la maternidad se organiza como actividad productiva sostenida sobre el cuerpo femenino. En este sentido, el cuidado aparece como base de la organización económica y como mecanismo que reproduce desigualdades estructurales de género. La autora problematiza esta distribución desigual mediante un cuestionamiento directo a su naturalización social: “¿Por qué se asumió que somos las mujeres quienes debemos hacernos cargo de esos trabajos? ¿Por qué nos convencieron de que nosotras decidimos hacerlo por amor?” (Rea 55–56). Este cuestionamiento revela que el cuidado no es una elección libre ni un acto puramente afectivo, sino una práctica atravesada por relaciones de poder y por una distribución desigual que recae de manera sistemática en las mujeres. El argumento del “amor”

funciona como un dispositivo ideológico que invisibiliza la carga estructural de estas tareas, al mismo tiempo que las desvaloriza en términos económicos y sociales. De este modo, Rea desmantela la idea de que las mujeres cuidan porque “les nace”, mostrando que se trata de una imposición cultural que legitima la desigualdad y perpetúa la subordinación de género.

De esta manera la cita no solo denuncia la injusticia de esta distribución, sino que abre la posibilidad de pensar el cuidado como un ámbito político, donde se hacen visibles las tensiones entre afecto, obligación y poder.

Sin embargo, el texto no se limita a evidenciar la dimensión económica del cuidado, sino que también muestra su carácter político. Las experiencias narradas revelan que el cuidado implica decisiones, responsabilidades y relaciones que organizan la vida colectiva y distribuyen vulnerabilidades. Esta dimensión coincide con la propuesta de Joan Tronto (1993), en *Moral Boundaries*, quien define el cuidado como una práctica social fundamental para la organización democrática. La autora sostiene que el cuidado comprende “everything that we do to maintain, continue, and repair our ‘world’ so that we can live in it as well as possible” (103). En *Fruto*, el cuidado se configura como problema político cuando la autora busca transformar su experiencia individual en intervención pública: “Quise escribir un reportaje que pusiera en el centro el sentido político de la crianza, un texto que reclamara la crianza en soledad” (Rea 57).

De este modo, el cuidado se presenta como práctica que organiza relaciones sociales, distribuye responsabilidades y evidencia desigualdades estructurales, mostrando que constituye un problema político y no únicamente moral o individual.

Además, la autora enfatiza la hibridez de su proyecto, ya que el libro se desarrolla en el cruce entre el reportaje periodístico y la escritura literaria. Esto posibilita que denuncia y reflexión se conjunten en una sola acción. Por lo tanto, la demanda de la crianza individual se transforma en una postura política que, mediante la literatura, logra concretarse como intervención pública y crítica social, excediendo los confines del testimonio personal para establecerse en el ámbito de la acción conjunta.

Asimismo, la obra visibiliza el cuidado como espacio potencial de resistencia y construcción colectiva. Las experiencias compartidas entre mujeres, las redes de apoyo y las formas de acompañamiento mutuo sugieren la posibilidad de transformar las condiciones de vulnerabilidad mediante prácticas solidarias. Esta dimensión se vincula con la noción de sororidad desarrollada por Marcela Lagarde (2006) en *Claves feministas para la negociación del amor* quien la define como “una dimensión ética, política y práctica del feminismo para la construcción de relaciones solidarias entre mujeres” (123). En la obra, esta dimensión colectiva del cuidado se manifiesta en experiencias comunitarias que cuestionan la lógica individualista de la maternidad: “En la sierra de Oaxaca, durante las fiestas se asume que los hijos son de todas al grado de que amamantar puede volverse un vínculo comunitario” (Rea 53). En este caso, el cuidado deja de ser una carga

únicamente de la madre y se transforma en una actividad conjunta, en la que la crianza es considerada una responsabilidad común.

La cita, ilustra que las vivencias colectivas tienen el potencial de desmoronar la concepción de la maternidad como algo privado y solitario, al demostrar que puede ser, además, un terreno de reciprocidad y solidaridad. La lactancia, transformada en una conexión social, es un símbolo de un cuerpo que se expande hacia la comunidad y que desafía la imagen cultural de la madre como ser autónomo y singular. En esta línea, Rea enfatiza que el cuidado no solo distribuye responsabilidades y organiza las relaciones sociales, sino que también tiene la capacidad de concretar formas diferentes de convivencia que desafían las desigualdades estructurales.

Asimismo, las redes de apoyo entre mujeres aparecen como formas concretas de acompañamiento frente a la precariedad del cuidado: “Carmen me arrojó un salvavidas durante mi puerperio cuando ella misma intentaba salir a flote de la violencia doméstica” (Rea 33). La metáfora del “salvavidas” enfatiza la urgencia y la vulnerabilidad de las circunstancias, demostrando que el puerperio — una etapa de agotamiento físico y emocional— se hace más soportable por la solidaridad entre mujeres.

Estas prácticas revelan el cuidado como espacio ambivalente: por un lado, constituye un mecanismo de explotación y control social; por otro, puede convertirse en práctica política capaz de generar vínculos de solidaridad y transformación social.

La convergencia entre estas perspectivas permite comprender el cuidado como estructura de poder que articula dimensiones económicas, políticas y culturales. Como trabajo reproductivo, el cuidado sostiene la economía; como práctica social, organiza la vida colectiva; y como experiencia compartida, puede generar formas de resistencia. Esta triple dimensión evidencia que el cuidado constituye un elemento central en la reproducción de las relaciones sociales contemporáneas.

Desde esta perspectiva, *Fruto* propone una comprensión del cuidado que excede su concepción tradicional como expresión privada de afecto y lo sitúa en el centro de las dinámicas de poder que estructuran la vida social. La obra permite comprender que la organización del cuidado refleja jerarquías sociales, reproduce desigualdades y define condiciones de posibilidad para la autonomía de las mujeres.

En consecuencia, el análisis del cuidado como práctica política y económica permite articular la experiencia testimonial representada en la obra con las teorías feministas contemporáneas sobre reproducción social, ética del cuidado y relaciones de poder. Esta lectura sitúa el cuidado como categoría analítica fundamental para comprender la maternidad, la organización social y las formas de desigualdad que atraviesan la experiencia cotidiana. Este marco conceptual permite, finalmente, orientar el análisis textual del siguiente apartado, donde se examinará de manera específica cómo estas dimensiones del cuidado se materializan en las estrategias narrativas y en las experiencias representadas en *Fruto*, consolidando la relación entre teoría feminista, práctica testimonial y representación literaria.

3.5 El cuidado como práctica relacional y política

En *Fruto*, la escritura de Daniela Rea configura el cuidado no solo como experiencia individual vinculada a la maternidad, sino como práctica relacional que se construye en vínculos interpersonales, redes comunitarias y procesos de memoria compartida. La obra desplaza la comprensión del cuidado desde el ámbito privado hacia una dimensión colectiva, mostrando que su ejercicio se sostiene en relaciones sociales que configuran formas de organización, resistencia y producción de sentido.

En este marco, el cuidado aparece como práctica relacional que se articula mediante vínculos entre mujeres, particularmente a través de relaciones madre-hija, redes comunitarias y formas de acompañamiento mutuo. La narración evidencia que la experiencia del cuidado no se produce de manera aislada, sino que se configura en interacción con otras mujeres, quienes comparten saberes, experiencias y estrategias para enfrentar las exigencias de la maternidad y la vida cotidiana. Estas relaciones permiten comprender el cuidado como proceso socialmente construido que implica interdependencia y reciprocidad. En la obra, la narradora describe la presencia constante de otras mujeres en los procesos de gestación y crianza:

Pronto, me di cuenta de una obviedad: que las historias de cuidados no se reducen a las madres, sino que nos involucran a todas. Éste no es un libro de maternidad, es un libro sobre los cuidados, que nace bajo la premisa de que no todas somos madres, pero todas hemos cuidado (Rea 11).

Este fragmento muestra que el cuidado se configura como práctica colectiva y relacional, sostenida en la experiencia compartida y la transmisión de conocimientos entre mujeres. La maternidad aparece, así como proceso social y no como experiencia aislada. Esta dimensión puede vincularse con la noción de sororidad de Marcela Lagarde (2006) en tanto las relaciones entre mujeres generan formas de apoyo que cuestionan el aislamiento asociado a los mandatos de género. En palabras de la autora, la sororidad constituye “una experiencia de las mujeres que conduce a la búsqueda de relaciones positivas y a la alianza existencial y política” (123).

La obra también enfatiza la dimensión corporal del cuidado, mostrando cómo el cuerpo materno se transforma en espacio de relación e interdependencia. La narradora describe la experiencia del embarazo como proceso que implica entrega y transformación del propio cuerpo:

Después de dos años, dejaré de darte mi pecho. Quiero dormir en las noches, quiero usar vestidos de cuello alto, quiero, necesito, saber que mi cuerpo no (sólo) te pertenece. Pero al mismo tiempo: ¿cómo explicar esta pequeña nostalgia (Rea 192).

Esta representación evidencia que el cuidado implica una relación material con la vida del otro y revela el carácter profundamente relacional de la maternidad. El cuidado aparece como práctica que desestabiliza la autonomía individual y produce vínculos de dependencia mutua.

Asimismo, la obra muestra que el cuidado se distribuye entre distintas figuras del entorno familiar y comunitario. La narración describe el sostenimiento cotidiano de la vida mediante múltiples formas de acompañamiento:

Cuidar en nuestras vidas conlleva casi siempre una acción y no un mero pensamiento. Cuidar, hacer esa labor [...] es una de las formas de organización más primordiales. La labor enfocada en las necesidades del cuerpo, en la reproducción de la vida, es imprescindible para producir al sujeto capaz de la acción (Rea 199).

Este fragmento evidencia el carácter continuo e invisible del cuidado y su función en la reproducción de la vida cotidiana. El cuidado aparece como práctica social necesaria para el sostenimiento del mundo común, lo que permite vincularlo con la concepción de cuidado como responsabilidad colectiva propuesta por Joan Tronto, quien sostiene que el cuidado implica actividades orientadas al sostenimiento del mundo compartido y de las relaciones que hacen posible la vida en común (*Moral Boundaries*, 103).

La obra también sitúa el cuidado en procesos de memoria familiar y transmisión generacional. La narradora recupera experiencias heredadas que muestran la continuidad histórica de las prácticas de cuidado: “Lo que había detrás de ese carácter gruñón de mi hermana era la carga de cuidar con tres niños, pubertos, adolescentes, de saberse responsable de nosotros y también de mis padres.” (Rea 184). Este fragmento evidencia que el cuidado no constituye una experiencia natural, sino una práctica histórica y culturalmente transmitida. La narración

muestra cómo las responsabilidades de cuidado recaen de manera desigual sobre las mujeres, generando sobrecarga y tensiones en la vida cotidiana. La maternidad y el cuidado aparecen aquí como espacios de reproducción de normas sociales, pero también como posibilidad de visibilizar críticamente las condiciones estructurales que configuran la experiencia femenina.

A través de estas representaciones, la obra propone una comprensión del cuidado como práctica relacional que articula vínculos afectivos, estructuras sociales y procesos históricos. El cuidado emerge como espacio donde se construyen relaciones de solidaridad, se transmiten saberes generacionales y se configuran formas de organización colectiva que desafían la individualización de la experiencia materna. Esta concepción del cuidado como práctica relacional y política permite comprender que la maternidad y el sostenimiento de la vida se inscriben en redes sociales más amplias que organizan la experiencia cotidiana. Al visibilizar la dimensión colectiva del cuidado, *Fruto* cuestiona su naturalización como responsabilidad individual y lo sitúa como fenómeno social que implica relaciones de poder, procesos históricos y posibilidades de transformación colectiva.

3.6 Memoria y transmisión generacional del cuidado

En *Fruto*, la escritura de Daniela Rea se configura como una práctica testimonial que articula memoria individual y experiencia colectiva, produciendo un espacio narrativo donde las vivencias personales se inscriben en procesos sociales más amplios. La obra no solo documenta experiencias particulares de maternidad y

cuidado, sino que construye un archivo de experiencias que visibiliza condiciones estructurales compartidas y configura una dimensión social del relato.

Desde esta perspectiva, el testimonio funciona como práctica de enunciación que transforma la experiencia privada en conocimiento social. La narración recupera vivencias que han sido históricamente relegadas al ámbito doméstico, situándolas como formas legítimas de producción de saber. En la obra, la narradora subraya el impulso de registrar la experiencia materna como forma de comprensión y comunicación:

Escribo esto cuando he podido tomar un poco de aire. Escribo porque es necesario que no lo olvide. Que lo recuerde en algún momento del futuro. La última semana, en las madrugadas, mientras Emilia se revolcaba dentro de su piel ardiente y encendida, pensé en por qué tuve otra hija. Para qué. (Rea 258).

Este fragmento evidencia que la escritura no se dirige únicamente a la expresión individual, sino a la construcción de una experiencia compartida. El testimonio aparece así como práctica que transforma la vivencia personal en espacio de reconocimiento colectivo. Esta dimensión puede vincularse con la propuesta de John Beverley, quien define el testimonio como una narrativa en primera persona que articula una experiencia individual representativa de una realidad colectiva. Como señala el autor, el testimonio puede entenderse como la narración de una experiencia personal que adquiere relevancia política al poner de manifiesto condiciones sociales compartidas. (*Testimonio: On the Politics of Truth*, 2004, 3–

31). Desde esta perspectiva, la obra de Rea convierte la experiencia materna en un espacio de enunciación colectiva que revela estructuras sociales más amplias.

Asimismo, la obra construye la memoria como proceso que articula pasado y presente, experiencia individual e historia colectiva. La narración recupera recuerdos corporales, familiares y sociales vinculados al cuidado: “El recuerdo de la soledad de mi mamá abarca casi toda mi infancia [...] La memoria no es lineal y es falible” (Rea 222).

Este fragmento muestra que la memoria no constituye un simple registro del pasado, sino un proceso de interpretación que otorga sentido a la experiencia vivida. La maternidad aparece, así como experiencia situada históricamente y atravesada por prácticas sociales heredadas. Esta concepción se relaciona con la perspectiva de Elizabeth Jelin, quien sostiene que “*las memorias son procesos sociales en los que diferentes actores construyen sentidos del pasado*” (*Los trabajos de la memoria*, 25). En la obra de Rea, la recuperación de experiencias vinculadas al cuidado permite comprender la maternidad como fenómeno histórico y culturalmente situado.

En este marco, el testimonio adquiere también una dimensión de resistencia. La narración cuestiona discursos normativos que idealizan la maternidad y silencian sus contradicciones. La autora afirma: “. Lo que las historias nuestras compartidas nos permiten es quitarnos la vergüenza de nombrar lo que sentimos y así, acomodarnos mejor en nuestra propia historia.” (Rea 226). El acto de narrar se convierte así en intervención crítica que desafía representaciones hegemónicas de

la maternidad y visibiliza experiencias de vulnerabilidad y desgaste. El testimonio funciona como práctica política que disputa los sentidos dominantes sobre el cuidado.

La escritura testimonial opera además como archivo de experiencias corporales, emocionales y sociales vinculadas al sostenimiento de la vida cotidiana. La narradora expresa esta dimensión de registro y preservación: “¿Cuál es la memoria que quedará de nuestras vidas en la Tierra?” (Rea 120). Este gesto de documentación permite preservar saberes situados y prácticas cotidianas que difícilmente encuentran reconocimiento en discursos institucionales, contribuyendo a la construcción de una memoria colectiva sobre el cuidado y la reproducción social. La obra se configura, así como espacio de producción de conocimiento social que reúne experiencias diversas y evidencia condiciones estructurales compartidas. La experiencia individual se transforma en recurso para comprender procesos sociales más amplios.

Desde esta perspectiva, *Fruto* configura el testimonio como práctica que articula memoria, experiencia y resistencia, produciendo una narrativa que trasciende la esfera individual para inscribirse en una dimensión colectiva. La obra no solo representa experiencias de maternidad y cuidado, sino que construye un espacio de enunciación que visibiliza relaciones de poder, estructuras sociales y formas de organización de la vida cotidiana.

En consecuencia, la dimensión testimonial del texto permite comprender la narrativa de Rea como intervención en los procesos de producción de memoria

social y en la construcción de saberes sobre la maternidad y el cuidado. El testimonio se constituye así en práctica crítica que articula experiencia personal, memoria colectiva y transformación social, consolidando la dimensión política del relato.

Conclusión:

La investigación partió de la constatación de que el cuidado constituye una actividad esencial para la reproducción social, pero históricamente relegada al ámbito doméstico y asignada principalmente a las mujeres. En México, esta situación se intensifica por la precarización laboral, la insuficiencia de políticas públicas y la violencia estructural. El análisis de *Fruto* confirma plenamente este diagnóstico: el cuidado no opera como práctica aislada, sino como actividad atravesada por relaciones de poder que determinan su distribución social. Las experiencias narradas muestran cómo las mujeres sostienen la vida en condiciones de vulnerabilidad, desgaste emocional y exposición a múltiples formas de violencia.

La obra muestra que experiencias consideradas privadas —como la maternidad, la crianza, el duelo y el acompañamiento— están atravesadas por estructuras sociales y políticas. Lo cotidiano se convierte en un espacio donde se revelan las tensiones entre la vida doméstica y la violencia estructural. En este marco, el cuidado aparece representado como un trabajo constante y material, que implica desgaste emocional y corporal, y que se vincula directamente con la precariedad y la desigualdad. La narración de prácticas de sostén en contextos de vulnerabilidad desplaza la maternidad de su concepción natural o individual y la revela como fenómeno social condicionado por el abandono estatal y la violencia. De ahí surge la idea de que el cuidado es una práctica política.

La obra cuestiona el imaginario tradicional de la madre como figura sacrificial y esencial, mostrando que la maternidad no es destino biológico, sino construcción social. En este cuestionamiento emergen la ambivalencia afectiva, la fragilidad, el agotamiento, el miedo y la pérdida, tensiones que atraviesan la experiencia de cuidado y supervivencia. Esta perspectiva contribuye a una lectura feminista que entiende la maternidad como experiencia histórica y socialmente condicionada. El cuidado, en este sentido, aparece como trabajo que sostiene la existencia cotidiana y la reproducción de la vida, cuestionando su invisibilización y mostrando las labores emocionales, la gestión del duelo, el mantenimiento de vínculos familiares y el trabajo afectivo no reconocido. Aquí se inscribe su aporte a la ética feminista del cuidado, centrada en la sostenibilidad de la vida.

El relato no concibe el cuidado únicamente como vínculo individual madre-hijo, sino como una red social que involucra familia, comunidad y memoria. Las relaciones madre-hija, la transmisión de la memoria familiar, el apoyo entre mujeres y las prácticas comunitarias de acompañamiento desplazan la idea del cuidado como responsabilidad individual y lo presentan como práctica social compartida. El uso del testimonio convierte experiencias personales en memoria colectiva, transformando lo íntimo en conocimiento social. Así, se registran experiencias silenciadas, se preservan historias atravesadas por violencia y se construye memoria desde las mujeres. El relato funciona como resistencia frente al olvido y como intervención en el discurso público.

Uno de los aportes centrales del libro es mostrar que el cuidado ocurre en contextos de violencia social y precariedad. La precariedad material, la vulnerabilidad social, la ausencia institucional y el impacto de la violencia en la

vida cotidiana revelan que el cuidado es práctica de supervivencia y resistencia frente a la desigualdad. En síntesis, las implicaciones sociales y culturales de *Fruto* surgen porque la obra transforma experiencias privadas en problemas políticos, cuestiona los imaginarios tradicionales de la maternidad, visibiliza el trabajo reproductivo y afectivo, construye el cuidado como práctica colectiva, produce memoria testimonial de experiencias silenciadas y vincula cuidado y desigualdad estructural. Por medio de estas operaciones narrativas y conceptuales, la obra interviene en los discursos sobre género, maternidad y cuidado y contribuye a la formulación de una ética feminista que politiza lo cotidiano y sitúa el cuidado como fundamento de la sostenibilidad de la vida.

La obra dialoga con la ética feminista del cuidado y con teorías sobre trabajo reproductivo. Con Carol Gilligan comparte la centralidad de los vínculos afectivos y la moral relacional; con Joan Tronto, la idea del cuidado como práctica política; con Silvia Federici, la denuncia de la explotación del trabajo reproductivo en contextos capitalistas. Sin embargo, el aporte de Daniela Rea es singular: sitúa el cuidado en un escenario marcado por la violencia estructural y la crisis de sostenibilidad de la vida en México. Su narrativa convierte lo íntimo en memoria colectiva, generando un archivo que documenta condiciones de existencia y resistencia.

La investigación evidencia la importancia del periodismo narrativo y el testimonio literario como fuentes de conocimiento político y ético. Frente a metodologías tradicionales que privilegian datos cuantitativos o análisis normativos, la narrativa testimonial ofrece una comprensión situada y encarnada de fenómenos sociales complejos. La obra de Rea muestra que el análisis textual

puede iluminar dimensiones invisibles del cuidado, como los afectos, las tensiones cotidianas y las contradicciones de la maternidad en contextos de precariedad. El análisis evidencia que el cuidado es sostenido en gran medida por mujeres en ausencia de políticas públicas y de instituciones que garanticen bienestar. Esta constatación tiene implicaciones directas: urge reconocer el cuidado como responsabilidad colectiva y no exclusivamente privada. La obra de Rea muestra que el cuidado es práctica política, pues implica decisiones sobre distribución de recursos y responsabilidades. En este sentido, la investigación contribuye a los debates sobre políticas públicas de cuidado, modelos comunitarios de sostenimiento de la vida y representaciones culturales del trabajo reproductivo.

La obra de Daniela Rea, además de hacer visibles las circunstancias materiales y emocionales del cuidado, utiliza técnicas narrativas concretas que transforman la experiencia individual en un recuerdo compartido y en una postura política. El uso del testimonio posibilita que voces individuales queden registradas en un archivo colectivo, manteniendo historias marcadas por la violencia y evitando su olvido. La escritora utiliza la crónica como un género híbrido que fusiona el periodismo narrativo con la literatura testimonial. Este formato aporta a los relatos una de violencia y precariedad mediante un lenguaje comprensible y contextualizado. La crónica, al vincular lo personal con lo social, actúa como una táctica de resistencia y denuncia, evidenciando que el cuidado no es un asunto privado, sino una práctica política.

Así, los mecanismos de la memoria —como la transmisión entre generaciones, la evocación de lutos y la conservación de conexiones comunitarias— se transforman en instrumentos narrativos que respaldan la

denuncia. La obra cambia lo privado en saber social y lo transforma en una intervención pública, registrando las vivencias femeninas en un archivo de testimonios que desafía la invisibilidad del trabajo afectivo y reproductivo. De esta manera, la narrativa de Rea no solo retrata el cuidado, sino que también lo politiza a través de la crónica y el testimonio, fortaleciendo su contribución a una ética feminista del cuidado que percibe la sostenibilidad de la vida como un deber compartido.

En conclusión, la obra de Daniela Rea constituye una intervención crítica en los discursos sobre maternidad y cuidado en México. Al visibilizar las condiciones materiales, emocionales y políticas que configuran el trabajo de cuidado, cuestiona su naturalización como destino femenino y contribuye a la construcción de una ética feminista del cuidado. La investigación confirma que el cuidado es categoría fundamental para comprender las dinámicas sociales contemporáneas y destaca la relevancia del análisis literario como herramienta para la reflexión ética y política.

Bibliografía:

Rodríguez Sáenz, Eugenia. “Controlando y regulando el cuerpo, la sexualidad y la maternidad de las mujeres centroamericanas (siglo XIX e inicios del siglo XX).” *Revista de Historia*, no. 69, 2014, pp. 45–72. *Dialnet*.

García Guzmán, Brígida. “El trabajo doméstico y de cuidado: su importancia y principales hallazgos en el caso mexicano.” *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 22, no. 1, 2007, pp. 107–134. *Redalyc*, redalyc.org/articulo.oa?id=26700107.

Pacheco, Adriana. “Periódicos católicos mexicanos del siglo XIX.” *Revista de Historia de la Prensa en México*, 2013. *Dialnet*.

Molina, María Elisa. “Transformaciones histórico-culturales del concepto de maternidad y sus repercusiones en la identidad de la mujer.” *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 25, no. 2, 2019, pp. 55–78.

Abel, Emily K., and Margaret K. Nelson, eds. *Circles of care: Work and identity in women's lives*. State University of New York Press, 1990.

Abel, Emily K., and Margaret K. Nelson. "Circles of care: An introductory essay." *Circles of care: Work and identity in women's lives* 1 (1990): 4-34.

Academia Lab. (2026). Violencia estructural. *Enciclopedia*. Revisado el 11 de febrero del 2026. <https://academia-lab.com/enciclopedia/violencia-estructural/>

Academia Lab. (2026). Violencia estructural. *Enciclopedia*. Revisado el 12 de febrero del 2026. <https://academia-lab.com/enciclopedia/violencia-estructural/>

Anayanci Fregoso Centeno El maternalismo en los movimientos de mujeres en américa latina [1405-9436-laven-3-21-319.pdf](#)

Banco Interamericano de Desarrollo (BID). *Violencia de género y políticas públicas en América Latina*. BID, 2025.

Beauvoir, Simone de. *El segundo sexo*. Madrid: Cátedra, 2005.

Beverley, John. *Testimonio: On the Politics of Truth*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1992.

Carrasco, María A., and Daniela Alegría. “Loving Attention” in *Murdoch, Smith, and the Ethics of Care*. CR: The New Centennial Review, vol. 23, no. 3, Winter 2023, pp. 45–69. Michigan State University Press. Project MUSE, <https://muse.jhu.edu/article/950907..>

Castellanos, Rosario. *Balún Canán*. México: Fondo de Cultura Económica, 1957. (descargarlibrosenpdf.wordpress.com in Bing).

Castellanos, Rosario. *Balún Canán*. México: Fondo de Cultura Económica, 1957. PDF, [descargarlibrosenpdf.wordpress.com](#).

Chungara, Domitila Barrios de. *Si me permiten hablar... Testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia*. México: Siglo XXI Editores, 1977. PDF.

Colón, Cecilia. “Isabel Prieto de Landázuri, de Carne y Hueso” Andamios. *Revista de Investigación Social*, vol. 20, núm. 53, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2023, pp. 317–336.

Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos (CMDPDH). Informe sobre impunidad en delitos contra mujeres. CMDPDH, 2024.

Corelly, Mary Goldsmith. “Sindicato detrabajadorasdomésticas enMéxico: (1920-1950).” (1992).

De Diputados, Cámara, et al. “Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos”. *Bing.com*, www.bing.com/ck/a?!&&p=4e1f5069067f824645bac71cdd746062ab2f8ddf6ee62dc5e253132a1c67339dJmltdHM9MTc3MTExMzYwMA&ptn=3&ver=2&hsh=4&fclid=3bfl1522-be78-6160-3439-0715bfl1b60bf&psq=Constituci%3%b3n+Pol%3%adtica+de+los+Estados+Unidos+Mexicanos.+Reforma+Constitucional%2c+2024.&u=a1aHR0cDovL3d3dy5kaXB1dGFkb3MuZ29iLm14L0xleWVzQmliGlV3BkZi9DUEVVTS5wZGY. Consultado el 15 de febrero de 2026.

Diario Rotativo de Querétaro. “La desaparición de niñas y mujeres en México creció el último año.” *Diario Rotativo de Querétaro*, Instituto Mexicano de Derechos Humanos y Democracia (IMDHD), 2025.

Elisabeth Badinter ¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX 1981. Barcelona: Paidós-Pomaire. 311 pp4

Federici, Silvia. *Revolution at point zero: Housework, reproduction, and feminist struggle*. PM press, 2020.

Fraser, Nancy. "Contradicciones del capital y cuidados sociales." *New Left Review*, vol. 100, 2016, pp. 99–117.

Fraser, Nancy. *Los talleres ocultos del capital: un mapa para la crítica feminista*. Traficantes de Sueños, 2019.

Galtung, Johan. "Violence, Peace, and Peace Research." *Journal of Peace Research*, vol. 6, no. 3, 1969, pp. 167–191.

García Guzmán, Brígida. "El trabajo doméstico y de cuidado: su importancia y principales hallazgos en el caso mexicano." *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 34, no. 2, 2019, pp. 237–267. UNAM, doi:10.24201/edu.v34i2.1811.

Garza, Cristina Rivera. *El invencible verano de Liliana*. Random House, 2021.

Gilligan, Carol. *La ética del cuidado: una voz diferente*. Trad. de la edición original *In a Different Voice* (1982). Madrid: Cátedra, 1993. PDF.

Goldsmith CorellyMary. "Sindicato de trabajadoras domésticas en México: (1920-1950)." *Política y Cultura*, vol. , no. 1, 1992, pp.75-89. Redalyc,

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). *Datos estadísticos sobre feminicidio en México*. INEGI, 2025.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Datos estadísticos sobre feminicidio en México. INEGI, 2025.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT). INEGI, 2023.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). INEGI, 2024.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Medición del feminicidio en México. INEGI, 2023.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Violencia contra las mujeres en México. ENDIREH, 2021.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. *Encuesta Nacional para el Sistema de Cuidados (ENASIC) 2022*. Consultado el 15 de febrero de 2026.

Kristeva, Julia. 1980. "Motherhood According to Giovanni Bellini", en Leon S. Roudiez (ed.), *Desire in Language*. New York: Columbia UP, 237-270

Lagarde y de los Ríos, Marcela. Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. UNAM, 1993.

Loria, Eduardo, et al. "Crecimiento y precarización del empleo femenino en México 2000–2009." *Papeles de Población*, vol. 17, no. 70, 2011, pp. 183–218.

Lugones, María. "Toward a Decolonial Feminism." *Hypatia*, vol. 25, no. 4, 2010, pp. 742–759.

Menchú, Rigoberta. *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. México: Siglo XXI Editores, 1983. PDF, omegalfa.es.

ONU Mujeres. *Informe sobre violencia feminicida en México*. ONU Mujeres, 2020.

Rea Gómez, Daniela. Fruto. México: Editorial Antílope, 2023.

Rich, Adrienne. *Of Woman Born: Motherhood as Experience and Institution*. New York: W. W. Norton, 1976.

Rodríguez Enríquez, Corina. *El trabajo de cuidados en América Latina: una mirada desde la economía feminista*. Buenos Aires: CLACSO, 2012.

Romero Guzmán, María Lizet; Tapia Tovar, Evangelina; y Meza Márquez, Consuelo. “Abanico de maternidades. Un estado del arte desde los aportes feministas.” *Debate Feminista*, vol. 59, 2020, pp. 143–165.

Rosas Mendoza, Rodrigo. *Narrar la violencia: Literatura y curaduría*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2021.

Rubí, Ignacio. "El trabajo doméstico en México: La gran deuda social." *México: Secretaría del Trabajo y Previsión Social* (2016).

Secretaría Ejecutiva del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP). Datos sobre feminicidio en México. SESNSP, 2024.

Segato, Rita Laura. “¿Qué es un feminicidio? Notas para un debate emergente.” *Revista Mora*, no. 12, 2006, pp. 21–32.

Segato, Rita. *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos*. Buenos Aires: Prometeo, 2013.

Segato, Rita. *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de Sueños, 2016.

Molina, María Elisa. *Transformaciones histórico-culturales del concepto de maternidad y sus repercusiones en la identidad de la mujer*. Pontificia Universidad Católica de Chile.

Tronto, Joan C. "Caring democracy: Markets, equality, and justice." *Caring democracy*. New York University Press, 2013